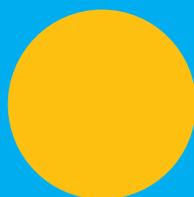


hábitat y tiempo para la convivencia

**Pilar García Almirall
Blanca Gutiérrez Valdivia
Adriana Ciocoletto**



hábitat y tiempo para la convivencia

Pilar García Almirall
Blanca Gutiérrez Valdivia
Adriana Ciocchetto



**Ajuntament
de Barcelona**

Colección Dossiers del Tiempo
«Hábitat y tiempo para la convivencia»

© de la edición: Ajuntament de Barcelona

Autoras

Pilar García Almirall, Dra. arquitecta, catedrática de la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC) en la Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona (ETSAB) y del Centre de Política del Sòl i Valoracions (CPSV).

Blanca Gutiérrez Valdivia, Socióloga urbana, máster en Gestión y Valoración Urbana por la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC) y miembro del Centre de Política del Sòl i Valoracions (CPSV)

Adriana Ciocchetto, Arquitecta, máster en Gestión y Valoración Urbana por la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC) y miembro del Centre de Política del Sòl i Valoracions (CPSV).

Los mapas y fotografías han sido realizados por las autoras del libro.

Dirección científica

Elena Sintés Pascual
Directora de Proyectos de Rational Time

Traducción y corrección

Gemma Salvà Santanachs

Traducción al inglés

Debbie Smirthwaite

Edición y coordinación de la colección

Ajuntament de Barcelona
Àrea de Qualitat de Vida, Igualtat i Esports
Programa de Temps i Qualitat de Vida

Diseño gráfico

Angel Uzkiano

ISSN 2013-4142

www.bcn.cat/usosdeltemps

Esta publicación ha contado con el apoyo del Ministerio de Economía y Competitividad en el marco del proyecto CSO2011-26682: «Evaluación de políticas urbanas para la integración socioespacial: retos y oportunidades para la inclusión social de la población inmigrante».

Presentación

Los grandes procesos de cambio contemporáneos han convertido el tiempo en un nuevo valor social. En los últimos años, los gobiernos locales han incorporado progresivamente el tiempo social en la gestión de las ciudades, tratando de mejorar la organización del tiempo en el vivir cotidiano y, en especial, en la calidad de vida y el bienestar de las personas.

Con la colección Dossiers del Tiempo, el Ayuntamiento de Barcelona desea impulsar el debate sobre la problemática del tiempo desde la visión de distintas disciplinas de análisis y ámbitos de actuación. Con esta voluntad, los Dossiers del Tiempo recogen de forma monográfica un amplio abanico de temas que comprenden, desde la reflexión en torno a las políticas públicas de tiempo, hasta las aportaciones de investigaciones aplicadas sobre el trabajo, la familia, la salud, la edad o la vida en la ciudad.

El presente volumen se centra precisamente en la ciudad y, en concreto, en el modo en que el espacio público participa activamente, y a menudo de forma decisiva, en la conformación de las prácticas sociales. A partir de los resultados obtenidos en un proyecto de evaluación de políticas urbanas para la integración socioespacial de la población recién llegada, los autores analizan dos espacios del Eixample y de Nou Barris para ilustrar la importancia del espacio urbano para la convivencia. En los mismos nos ofrecen pistas sobre diversas líneas de actuación, basándose en la evidencia de que la vida que se desarrolla en los barrios —en especial, en los espacios cotidianos— depende en gran parte de sus características morfológicas, de los tiempos de uso y del modo en que se articulan las actividades en su funcionamiento diario.

ÍNDICE

1. INTEGRACIÓN SOCIOESPACIAL DE LA POBLACIÓN INMIGRADA	6
1.1. Presentación	6
1.2. Migraciones y cambios urbanos	8
1.3. Metodología	12
2. LA CONVIVENCIA EN EL ESPACIO PÚBLICO	14
2.1. Los conceptos de «hábitat», «tiempo» y «convivencia»	14
2.2. El factor «tiempo» en la integración socioespacial	17
2.3. El espacio público como escenario principal de las relaciones sociales	18
3. UNA LECTURA EN DOS BARRIOS DE BARCELONA: CIUTAT MERIDIANA Y LA NOVA ESQUERRA DE L'EIXAMPLE	22
3.1. Ciutat Meridiana	23
- Presentación del barrio	
- Caracterización del barrio	
- Descripción de los espacios analizados en Ciutat Meridiana	
- Lectura de los resultados de los aspectos espacio-temporales identificados con respecto a la convivencia	
3.2. La Nova Esquerra de l'Eixample (el Escorxador)	49
- Presentación del barrio	
- Caracterización del barrio	
- Descripción de los espacios analizados en la Nova Esquerra de l'Eixample	
- Lectura de los resultados de los aspectos espacio-temporales identificados con respecto a la convivencia	
4. FACTORES QUE CONDICIONAN LA INTERACCIÓN DE LAS PERSONAS EN EL ESPACIO PÚBLICO	71
4.1. Factores que no favorecen la convivencia	72
4.2. Factores que contribuyen a la convivencia	77
5. ¿QUÉ HEMOS APRENDIDO Y QUÉ PROPONEMOS?	87
Conclusiones	
Recomendaciones generales	
6. BIBLIOGRAFÍA	94
7. RESUMEN	95
8. SUMMARY	97



1. INTEGRACIÓN SOCIOESPACIAL DE LA POBLACIÓN INMIGRADA

1.1. Presentación

Toda sociedad urbana desarrolla unas pautas de distribución del tiempo y del espacio que le permiten atender las distintas necesidades humanas en materia de subsistencia, producción y reproducción. En cierta medida, la ciudad materializa una organización espaciotemporal en la que confluyen espacios físicos, sociales y funcionales que estructuran las actividades y relaciones entre las personas y los grupos sociales, tanto en el ámbito del trabajo productivo de bienes y servicios, como en el del trabajo reproductivo de la vida humana y la sociedad.

Esta configuración urbana perfila numerosos aspectos de la sociedad que habita en la ciudad, si bien es a escala de barrio donde se manifiesta de forma más evidente, dado que constituye el lugar en el que transcurre gran parte del tiempo de la vida cotidiana: habitar, estudiar, trabajar, cuidar, comprar, acceder a actividades sociales, culturales o de ocio. Estas actividades se superponen en un tiempo y espacio dimensional en el que aparecen, entre otras, las oportunidades de encuentro, interacción y convivencia.

De ahí surge la necesidad de considerar la dimensión espaciotemporal en las políticas urbanas, puesto que la configuración de los barrios y de las áreas de convivencia es la base sobre la que se organiza una sociedad cambiante. Una buena congruencia en la estructura urbana facilita la orga-

nización de los tiempos de la vida cotidiana de las personas y revierte en una mejora social, facilitando el uso colectivo del espacio de proximidad, incorporando y haciendo visibles las actividades reproductivas, y propiciando vínculos de apoyo, de socialización, de participación en actividades compartidas, y de integración.

En este sentido, los importantes cambios introducidos por las dinámicas migratorias experimentadas en los últimos años constituyen un fenómeno estructural de nuestra sociedad que, al igual que en anteriores etapas, ha originado una de las más profundas transformaciones demográficas, sociales y económicas de nuestras ciudades, generando cambios en su morfología y estructura.

El presente documento parte de una investigación de las transformaciones urbanas de los últimos años provocadas por la llegada de intensos flujos migratorios a nuestras ciudades,¹ dando lugar a una población de origen diverso que se ha distribuido de forma heterogénea por el territorio y ha motivado intensos cambios sociales y físicos en la configuración de las ciudades catalanas y también en los barrios de Barcelona.

En el marco de esta línea de investigación orientada al estudio de la inmigración, la vivienda y la ciudad, dirigida por la Dra. Arquitecta Pilar García Almirall, del Centro de Política del Suelo y Valoraciones (CPSV) de la Universidad Politécnica de Cataluña (UPC), y vinculada al grupo de investigación consolidado «Calidad de Vida Urbana y Sostenibilidad» (SGR2009-1233), se han realizado diversos proyectos competitivos (MEC, 2005-2008 y MICINN 2008-2011)² que han aportado un conocimiento del fenómeno migratorio y de su impacto en más de nueve barrios de distintas áreas de Catalunya, así como otros cinco de la Comunidad de Madrid.

Con esta base de conocimiento se ha construido una aproximación, contrastada con los agentes sociales, al tiempo que se ha realizado una inmersión en la realidad social y urbana con una visión práctica de los cambios y de su incidencia en la convivencia del barrio.

El trabajo ha consistido en analizar en profundidad la integración socioespacial de la población inmigrada en sus barrios y entornos cotidianos, lo que ha permitido constatar que la integración es un factor multidimensional, tal y como se apunta desde distintas disciplinas y en varios sentidos. El concepto de «integración» empleado en esta investigación es el de una igualdad formal en la sociedad, sin que ello implique una asimilación de la población inmigrada.

¹ Proyecto «Inmigración, cohesión social y convivencia en el espacio público», financiado por la Agencia de Gestión de Ayudas Universitarias y de Investigación (AGAUI) de la Generalitat de Catalunya.

² Proyectos competitivos financiados por el Ministerio de Educación y Ciencia y el Ministerio de Ciencia e Innovación: «Inmigración y vivienda: el proceso de integración desde el análisis y la perspectiva de la formación de hogares y su acceso a la vivienda. Una aproximación a las siete áreas metropolitanas españolas» 2006-2008 (SEJ2005-03372); «Inmigración, vivienda y ciudad: condiciones habitacionales, urbanas y de acceso a la vivienda, consecuencias urbanas y sociales y criterios de actuación para Barcelona y Madrid», 2009-2011 (CS02008-0437); «Evaluación de políticas urbanas para la integración socio-espacial: retos y oportunidades para la inclusión social de la población inmigrante», 2012-2014 (CSO2011-26682).

La dimensión espaciotemporal es un elemento clave en la integración de la población inmigrada en la sociedad actual (sin olvidar la importancia de la dimensión cultural, social, económica, etc.), ya que el barrio, entendido como entorno cotidiano de relación, articula la vida de las personas y abre vías a la convivencia. Es el lugar en el

La dimensión espaciotemporal es un elemento clave en la integración de la población inmigrada en la sociedad actual...

que se puede incidir para facilitar un reparto equilibrado de los recursos y las oportunidades y garantizar así la cohesión social.

La filosofía del equipo consiste en transmitir esta experiencia académica al ámbito de la gestión y de la ciudadanía en general como instrumento para comprender las transformaciones que se están dando en nuestras ciudades y barrios y, por consiguiente, para poder incidir en ellas.

Al respecto, esta publicación pretende ser un material divulgativo orientado a distintas administraciones y agentes de la sociedad civil con miras a aportar elementos de reflexión y una visión de las pautas de convivencia. Se trata de mostrar una aproximación a la vida que transcurre en los barrios —en especial, en los espacios cotidianos— atendiendo a sus características morfológicas, los tiempos de uso y el modo en que se articulan las actividades en su funcionamiento diario. También pretende proporcionar referentes como claros ejemplos de los resultados observados en nuestros barrios y de las nuevas formas de convivencia que acontecen.

1.2. Migraciones y cambios urbanos

Las transformaciones urbanas derivadas de las dinámicas migratorias son un fenómeno recurrente en nuestra historia reciente. Los traslados de población de un área territorial a otra están provocados por la búsqueda de una mejora de las condiciones de vida, ya sea en aspectos materiales, como un puesto de trabajo, o en aspectos más abstractos, como la libertad.

El éxodo de población del campo a las ciudades industriales en crecimiento marcó el desarrollo de muchas ciudades europeas a principios y mediados del siglo XX. La evolución de la población de Barcelona ha estado estrechamente vinculada a las variaciones poblacionales acaecidas en esa etapa, fruto de la llegada de intensos flujos migratorios de Cataluña y del resto del Estado. Así, entre 1950 y 1970 se produce en Cataluña un crecimiento demográfico expansivo (con la llegada de 1.159.764 habitantes) que afecta especialmente a Barcelona y su conurbación. Se trata de olas migratorias de población, de edades jóvenes y origen agrario, que llegan a Cataluña procedentes de otras áreas españolas para trabajar en el sector industrial en pleno apogeo.

Estos crecimientos acelerados propiciaron en esa etapa una de las mayores transformaciones urbanas y la implantación de barrios de nueva creación

al nordeste de Barcelona. Un ejemplo de ello es el actual distrito de Nou Barris, que experimentó una dinámica expansiva arrolladora y en el que se construyeron barrios con importantes carencias en su interior, ubicados en lugares inaccesibles, desabastecidos y desconectados del resto de la ciudad.

Los primeros polígonos de Verdum y Trinitat Nova (1952-1955), en la periferia nordeste de Barcelona, se edifican sin conexión con la ciudad. Solo disponían del apeadero de Torre Baró, construido en 1949, de los autobuses o tranvías de acceso a Sant Andreu o a Horta y, en 1953, de los primeros autobuses en Via Júlia. Posteriormente, en la década de 1960, la llegada masiva de inmigrantes alienta el desarrollismo y la especulación urbanística, dando lugar a los polígonos de la Guineueta, de Porta, del Turó de la Peira, de Ciutat Meridiana y de otros que no se construirían hasta la etapa predemocrática, como es el caso del polígono de promoción municipal de Canyelles, inaugurado en 1974.

La consecuencia lógica de este urbanismo especulativo del franquismo fue el déficit de equipamientos y de servicios públicos que se hacía patente en toda la ciudad, pero con mayor intensidad en los barrios periféricos y de nueva implantación, caracterizados por su aislamiento de la ciudad consolidada, en lugares de topografía abrupta y poco accesibles, con importantes carencias en la urbanización de sus calles, muchas de ellas sin pavimentar, sin apenas infraestructuras para el suministro de agua, luz o alcantarillado, destacando también la falta de comercios y equipamientos (escuelas, ambulatorios...), de zonas deportivas y de recreo, así como de servicios básicos (asistenciales, recogida de basuras, limpieza...).

En ese contexto se produce una toma de conciencia con respecto a la ciudadanía concentrada en barrios con múltiples carencias, en los que la gente vive en condiciones de precariedad y con escasos medios de subsistencia. Ello activó importantes movimientos vecinales de apoyo y ayuda mutua, así como de reivindicación y de lucha vecinal por la mejora de las condiciones de vida y la consecución de las libertades democráticas.

Durante la etapa predemocrática de principios de la década de 1970 surgieron en todos los barrios de Barcelona asociaciones de vecinos y vecinas integradas por un amplio abanico de personas concienciadas: desde cristianas comprometidas, hasta luchadoras antifranquistas y miembros de partidos políticos entonces ilegales. Unidos —hombres y mujeres, jóvenes y mayores— organizaron asambleas, manifestaciones y todo tipo de actividades que ponían de manifiesto las insuficiencias que había que paliar y las libertades que había que alcanzar.

Con la llegada del Ayuntamiento democrático en 1979, se empezó a elaborar un proyecto de «ciudad democrática» en el que se trataba de dar cabida al debate, a la acción y a las reivindicaciones vecinales en los barrios, todo ello sustentado por plataformas sociales antifranquistas y el saber urbanístico, en especial desde la Escuela de Arquitectura de Barcelona, iniciativa que hacia 1984 empezó a orientarse hacia el posible horizonte de los Juegos Olímpicos de 1992 y que adquirió forma y velocidad con la nominación de Barcelona como sede olímpica en 1986.

En esta primera etapa de transición (1979-1986) se vislumbra un cambio para la ciudad y comienza una auténtica mejora de la calidad de vida de las personas: reurbanización de algunos barrios con problemas de conexión; priorización de la intervención en la regeneración y dignificación de espacios marginalizados por la especulación franquista; transformación de núcleos históricos degradados y sobredensificados; y transformación de las industrias obsoletas en nuevos equipamientos y espacios culturales.

Algunas de las primeras actuaciones, vinculadas a los barrios de estudio de Ciutat Meridiana y el Escorxador, responden a la demanda ciudadana. Así, en Nou Barris, por ejemplo, se edifican las plazas de Sóller (1983), de Àngel Pestaña o de Lluçmajor (1990), la Via Júlia (1986) y la avenida de Rio de Janeiro en el entorno del gran parque de Can Dragó (1990). También se construyen nuevos equipamientos de carácter social, cultural o deportivo, acompañados de una mejora de la calidad urbana del entorno en áreas consolidadas. Son una referencia la creación de varios centros cívicos, como el de las Cotxeres de Sants (1977-1983), o el de la antigua fábrica de La Sedeta en el Eixample (1982-1984) o, en el otro extremo del Eixample, el de la casa Golferics —salvada del derribo en 1972 y transformada en centro cívico—, o la construcción de acuerdo con la propuesta de Cerdà del parque del Escorxador, inaugurado en 1983, que sustituyó las instalaciones del antiguo matadero, en funcionamiento hasta 1979.

En esta etapa (1979-1986), la mejora urbana se percibe como una experien-

En esta etapa (1979-1986), la mejora urbana se percibe como una experiencia positiva de dialogo urbano que conduce a un avance en la acogida de la nueva ciudadanía de Barcelona, hacia la integración y la pacificación social.

cia positiva de dialogo urbano que conduce a un avance en la acogida de la nueva ciudadanía de Barcelona, hacia la integración y la pacificación social. Desde estos equipamientos se afianzan las relaciones entre las personas, se participa en los asuntos de la

comunidad y se profundiza en los valores democráticos, lo que genera cambios en la convivencia.

En 1986, con la nominación de Barcelona como sede olímpica, se rompe el diálogo con los agentes sociales y adquieren relevancia los grandes operadores urbanos, que se centran en la realización de ambiciosos proyectos para la ciudad olímpica: creación de nuevos espacios públicos y equipamientos urbanos, áreas de nueva centralidad y regeneración de núcleos, todo ello con objeto de dotar la ciudad de una nueva dimensión metropolitana. Sin embargo, también propició el alza de precios, desplazó la capacidad de promover vivienda social y provocó que se dejara de prestar atención a algunos temas de reivindicación vecinal.

Es en esa etapa cuando Barcelona vive un proceso de descentralización residencial y de traslado de la población hacia el entorno metropolitano, al tiempo que se produce un desplazamiento de la actividad industrial. Este fenómeno afectó a grandes ciudades europeas —como París, Milán o Lyon, por citar las más cercanas—, así como a otras ciudades del Estado español, y se explica por las transformaciones que estaban experimentando:

congestión del tráfico, degradación de las viviendas, desplazamiento de la actividad industrial a la periferia y un proceso de cambio en determinados barrios. La población sale de las grandes ciudades centrales y se dirige hacia los municipios de su entorno, situados en la misma provincia, a menudo manteniendo una estrecha relación de trabajo y estudio con la ciudad central.

En el caso de Barcelona, a finales de la década de 1980 (1987-1989) las salidas de población superan el número de entradas, y un elevado porcentaje de personas —casi el 60 %— se desplazan dentro de la provincia, si bien siguen manteniendo vínculos con la ciudad central. Esta salida de población deja vacío el parque de viviendas más degradado, facilitando la regeneración de espacios desocupados y la mejora y sustitución de edificios obsoletos, a la vez que potencia el desarrollo de «grandes proyectos». Este nuevo flujo migratorio de salida de Barcelona comporta una cierta transformación de la ciudad y la sociedad. La población busca en entornos próximos viviendas asequibles de mayor calidad y más grandes, de tipologías variadas, en lugares con unas determinadas condiciones medioambientales que se perciben como una mejora de las condiciones de vida.

En la última década, la dinámica migratoria vivida en las ciudades catalanas —especialmente en Barcelona— provoca el surgimiento de nuevas necesidades y reivindicaciones urbanas. Durante esta etapa, iniciada en 2001, se reciben importantes flujos de población inmigrante que se distribuyen de manera heterogénea, ocupando algunos de los barrios con mayores carencias en materia de viviendas, equipamientos o espacios públicos. Se trata de una migración extranjera atraída por la promesa de bienestar material y un «futuro» mejor. Por su composición e intensidad, estas migraciones internacionales han traído consigo un cambio social brusco y, en algunos contextos con determinadas características socioeconómicas y territoriales, es posible que se hayan generado ciertas situaciones de conflicto social.

Ello se refleja con mayor claridad en aquellos barrios donde existe una acusada concentración de inmigrantes y donde muchas de las situaciones de conflicto pueden apreciarse en los espacios públicos.

En los barrios, este cambio se ha materializado en transformaciones demográficas y socioeconómicas —aparición de grupos sociales antes inexistentes, polarización de la estructura socioeconómica y grandes cambios en la pirámide poblacional—, al tiempo que ha hecho aflorar una complejidad convivencial en el espacio urbano: intensificación y complejización del uso de los espacios de relación; transgresiones y apropiaciones del espacio público; proliferación de comercios regentados y frecuentados por la población inmigrante; diversificación de experiencias y necesidades en el espacio urbano...

Actualmente, esta nueva realidad social adquiere un peso relevante en las políticas y acciones de aproximación a los barrios desde el ámbito municipal y, en algunos casos, con el apoyo de planes de barrio.

1.3. Metodología

Se ha estudiado el uso cotidiano en los tiempos de vida de las personas en los espacios públicos y la interacción en el espacio físico entre la población autóctona y la inmigrada.

Se ha empleado una amplia base de estudio, conformada por más de nueve barrios de la provincia de Barcelona que presentan un porcentaje de población inmigrada por encima de la media de la provincia de Barcelona (14,62 %). Además, los ámbitos seleccionados cuentan con distintas características sociodemográficas (origen de la población, tasa de masculinidad, tasa de envejecimiento, número total de población...) y urbanísticas (tipología edificatoria, configuración urbana, características espaciales y funcionales...) que permiten comprobar la incidencia de estas variables en el uso del tiempo y los espacios por parte de la población residente en tales barrios, así como su relación con la convivencia.

En este documento se presenta el trabajo y los resultados de los barrios de la Nova Esquerra de l'Eixample y de Ciutat Meridiana. Los barrios estudiados han asumido un notable incremento de población extranjera entre los años 2001 y 2010. Las áreas seleccionadas para desarrollar la investigación presentan distintas tramas urbanas —ensanche y polígono residencial—, pero ambos barrios cuentan con una parte de stock residencial deficitario, lo que guarda una estrecha relación con la localización en estas áreas de población inmigrante (García Almirall, et al., 2008). Además, estos fueron barrios de acogida de las migraciones interiores durante los años 1960-1970 y Ciutat Meridiana, en concreto, se benefició de un proyecto integral del Plan de Barrios llevado a cabo en 2006.

La toma de contacto con cada uno de los barrios se ha realizado mediante técnicas cuantitativas, con la explotación de los datos estadísticos. La auténtica aproximación a la realidad social y urbana de cada barrio, y su inmersión en ella, se ha efectuado a partir de la aplicación de metodologías cualitativas consistentes en la recopilación de datos primarios mediante la observación participante y las entrevistas espontáneas y en profundidad realizadas en los propios lugares de estudio y en las entidades cívicas y sociales del entorno inmediato del barrio.

Para estudiar la relación entre la convivencia y las características socioespaciales del barrio, se han desarrollado herramientas gráficas que incorporan la dimensión espacial y facilitan el análisis de la información. Dichas herramientas son fácilmente aplicables para la comprensión de problemáticas urbanas, pueden utilizarse en fases de diagnóstico o de evaluación, y también resultan útiles en la preparación de material para la formación de personas técnicas y el trabajo participativo con entidades; asimismo, pueden servir de guía para la redacción de propuestas.

La principal característica del trabajo es que a partir de estas herramientas gráficas (mapas, diagramas, fotos) se explica la relación entre elementos físicos (espacios públicos, calles, equipamientos...) y sociales (cómo usan las personas el espacio, el tiempo que permanecen en él, las actividades

que realizan, las relaciones que se establecen). En suma, facilita la lectura de la relación entre la configuración física de los espacios y su uso social, permitiendo relacionar las distintas dimensiones de la información recabada. Se ha incorporado también la perspectiva de género con un enfoque interseccional de forma transversal en todo el trabajo.

La interculturalidad es un elemento clave del trabajo, y para poderla abordar se ha empleado la dicotomía que define a las personas como «autóctonas» o «inmigrantes». En el trabajo de campo se ha identificado el origen de las personas por sus características físicas o modo de hablar. También se han considerado como personas de origen o familia inmigrante aquellas personas jóvenes que probablemente han nacido en Cataluña y que seguramente tienen ciudadanía española, pero cuyo origen determina en gran medida cómo las identifican el resto de personas en el espacio público.

También es importante referirse a la diversidad del colectivo inmigrante, ya que según advierte Aramburu (2005) hay que ser prudente al establecer generalizaciones sobre el uso que las personas migrantes hacen del espacio público, puesto que es un colectivo muy heterogéneo. Algunos colectivos destacan significativamente en los espacios públicos, mientras que otros prácticamente ni se ven (Aramburu, 2005:34). Sin embargo, este trabajo se centra en la convivencia en la diversidad, entendida de forma amplia, y existen otras variables —como la edad, el género, la clase social o el origen rural o urbano— que también son importantes para entender cómo se relacionan las personas en el medio urbano. El país de origen no debe interpretarse en ningún caso como un determinante cultural exclusivo.



2. LA CONVIVENCIA EN EL ESPACIO PÚBLICO

Vivimos en una sociedad que cada vez es más compleja y heterogénea. Barcelona es una ciudad con una densidad de 15.993,5³ hab./km², donde personas muy diversas se concentran en un espacio limitado y comparten espacios públicos, equipamientos, transportes, comercios, etcétera.

Otra característica de nuestro contexto es que el tiempo cada vez constituye un bien máspreciado. La importancia que se otorga al tiempo se traduce en un aumento del pragmatismo en el espacio urbano, donde se busca una mayor rentabilidad del tiempo. De ahí que en los espacios urbanos prevalezcan y se potencien los usos superficiales y dinámicos, como transitar, frente a los usos de estar, que permiten que las personas se relacionen y creen vínculos entre sí.

2.1. Los conceptos de «hábitat», «tiempo» y «convivencia»

Definición de «hábitat»

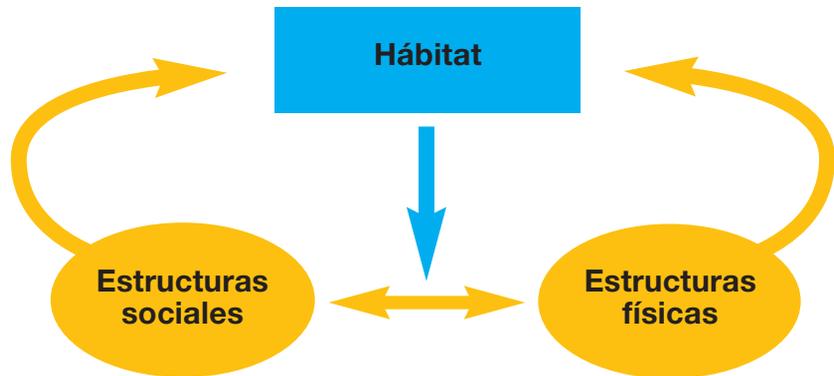
El concepto de «hábitat» se ha empleado en diversas disciplinas, tanto espaciales como sociales, para referirse al medio en que se dan las condiciones

³ Datos del Instituto de Estadística de Cataluña (IDESCAT), 2012.

apropiadas, tanto materiales como inmateriales, para permitir la existencia de una población humana.

El hábitat va más allá de los elementos físicos, ya que es el medio en el que interaccionan las estructuras sociales y las físicas, de modo que la localización de la población sea posible. Las relaciones y estructuras sociales son intrínsecas al hábitat, a la vez que van evolucionando como resultado de la acción humana.

Diagrama 1. Relación entre hábitat y estructuras sociales y físicas



Elaboración propia

En el contexto urbano, el hábitat es el medio que nos rodea y debe proveer-nos de las condiciones imprescindibles para poder satisfacer nuestras necesidades cotidianas. El hábitat traspasa las fronteras de la vivienda e incluye el entorno próximo, el ámbito espacial donde se desarrolla la vida cotidiana y que normalmente se traduce en el barrio.

Cada hábitat es distinto, ya que los elementos materiales que permiten el desarrollo de la vida se materializan de distintos modos y con diversidad de características y cualidades. Las estructuras físicas (la configuración de la trama urbana, las calles, los edificios, los espacios públicos) son producto de las estructuras sociales y al mismo tiempo condicionan el comportamiento de las personas en el hábitat.

Desde la perspectiva de la convivencia, los espacios públicos y otros espacios de socialización de los entornos cotidianos donde las personas pueden interactuar y establecer relaciones más o menos profundas (equipamientos, comercios, espacios comunitarios de acceso a la vivienda...) constituyen el hábitat, el medio para la interacción y las relaciones sociales. Estos espacios son vitales para el conocimiento, el intercambio y la ayuda mutua, especialmente para las personas que se instalan en barrio nuevo.

Definición de «convivencia»

La Real Academia Española (RAE) define la convivencia como la acción de convivir; es decir, de «vivir en compañía de otro u otros».

En términos generales, la convivencia conlleva un respeto mutuo por parte de varias personas. Sin embargo, va más allá de esto, ya que también es una categoría relacional, por lo que implica una relación entre dos individuos o más. Es una acción activa, no pasiva; existe convivencia cuando hay una intencionalidad y las personas adoptan una actitud activa a la hora de relacionarse con otras.

La convivencia implica que distintos colectivos o personas comparten espacios y tiempos, y que las diversas actividades que realizan se entrecruzan. Se podría decir que en un barrio hay convivencia si personas con distintas características (origen, clase social, género, edad) comparten espacios y tiempos.

La convivencia implica que distintos colectivos o personas comparten espacios y tiempos, y que las diversas actividades que realizan se entrecruzan.

Para que exista convivencia entre las personas de un ámbito determinado, es preciso que estas coincidan en un espacio específico durante un tiempo concreto. Tienen que existir unas condiciones materiales para que se dé la posibilidad de compartir un espacio concreto durante un tiempo determinado. Este encuentro proporciona la base para que las personas puedan establecer vínculos.

No es posible entender la convivencia sin conflictos, puesto que son dos caras de la misma moneda, y es así cómo se relacionan las personas. La ausencia de conflictos no implica que exista convivencia, del mismo modo en que el hecho de que se den conflictos no significa que no haya convivencia. El problema surge cuando los conflictos son continuos o cuando las personas dejan de realizar actividades o de utilizar espacios con el fin de evitarlos. La mayor parte de los conflictos que se dan en el espacio público están relacionados con el espacio (localización de los espacios públicos, mobiliario urbano, escasez de espacios y competencia por ellos) o el tiempo (incompatibilidades temporales en el uso de un espacio). Estos conflictos suelen darse porque hay una incongruencia o incompatibilidad en los tiempos y el espacio. Es decir, dos grupos de personas desean desarrollar actividades que no son compatibles de forma simultánea.

A partir del trabajo de campo realizado para este estudio y proyectos anteriores⁴ se puede conceptualizar que existen distintos tipos de conflictos en el espacio público:

- Competencia por un espacio concreto: cuando dos grupos desean realizar la misma actividad al mismo tiempo y en el mismo espacio. Por ejemplo, dos grupos de adolescentes compitiendo por una pista deportiva.
- Incompatibilidad de usos: cuando dos personas o grupos desean realizar al mismo tiempo y en el mismo espacio actividades que son incompatibles entre sí. Por ejemplo, un espacio que por su configuración física no permite que haya un grupo de jóvenes patinando y un grupo de personas mayores descansando.

⁴ Los proyectos citados anteriormente

- Incompatibilidad de tiempos: cuando se desea realizar dos actividades al mismo tiempo que son incompatibles entre sí porque la realización de una impide la de la otra; pueden darse en el mismo espacio o en espacio contiguos. Por ejemplo, cuando unas personas se están relacionando en un espacio público mientras otras que se encuentran en un espacio próximo desean dormir.

Gran part d'aquests conflictes es podrien resoldre amb una gestió de l'espai urbà més eficient.

También hay que tener en cuenta que las actividades y tiempos que se asignan a cada espacio son normas sociales que unas veces se consolidan con herramientas legales (leyes, ordenanzas) y, otras, a través de prácticas sociales. Una mayor diversidad social significa una mayor variedad de experiencias; por ello, cuando nuevos grupos de población se incorporan a una sociedad, también se incorporan las prácticas sociales de tales grupos, entre las que se encuentran los usos del espacio, las actividades desarrolladas y el tiempo dedicado a las mismas. Estas prácticas sociales quedan fuera de las normas establecidas o en sus márgenes, por lo que es común que se den conflictos.

Si la convivencia es el objetivo, entonces, en el marco de una sociedad intercultural tiene que haber lugar para las negociaciones y las transgresiones de las normas sociales preestablecidas. Desde una dimensión espacial y entendiendo que un mayor grado de diversidad social implica una mayor heterogeneidad de experiencias y de formas de resolver las necesidades cotidianas, es importante que se reconozca y se respete esta diversidad de experiencias que se materializan en distintas formas de utilizar el espacio público. Para evitar este conflicto debe producirse una compatibilización o incorporación de los usos y tiempos que están fuera de las normas.

2.2. El factor «tiempo» en la integración socioespacial

«En nuestra sociedad suelen establecerse cinco grandes categorías para el uso del tiempo: tiempo de trabajo de mercado, tiempo de trabajo de cuidados, tiempo de necesidades personales, tiempo de participación ciudadana y tiempo libre o tiempo de ocio. Cada uno de estos tiempos presenta algunas características propias que le otorgan diferentes grados de flexibilidad, sustituibilidad o necesidad» (Carrasco, 2001).

Varias autoras vinculan las variables de espacio y tiempo con la vida de las personas. Es el caso de Boccia, que señala que «si emprendemos una reflexión acerca del tiempo social, que está estrechamente interrelacionado con el régimen de horarios, no podemos dejar a un lado la organización del espacio sobre el cual los horarios se estructuran ni tampoco, por lo tanto, la disposición morfológica y la estructura urbanística de la ciudad» (Boccia, 2003, pág. 1); también, el de Del Valle, que define el espacio como «un área físicamente

delimitable, bien por las actividades que se llevan a cabo, la gente que lo ocupa, los elementos que lo contienen o los contenidos simbólicos que se le atribuyen», y el tiempo como «las variantes de la amplitud en que se suceden los distintos estadios de una misma cosa o acontece la existencia de cosas distintas en un mismo espacio» (Del Valle, 1997, pág. 100).

Además, es imprescindible reconocer que el tiempo individual está directamente condicionado por el tiempo social (Boccia, 2003). El modo en que distribuimos nuestra jornada depende en gran medida de los horarios «públicos» del transporte, de la apertura comercial, de las esperas en los servicios públicos, de la jornada laboral, escolar, etcétera.

Los horarios productivos son los que marcan la distribución del resto de la jornada y de las actividades. Los cambios en la distribución del tiempo son más rápidos cuando se trata de cambios en la esfera productiva. En este sentido, se produce una contradicción cuando se amplían los horarios laborales y comerciales pero no se amplían los horarios de los espacios públicos y de los equipamientos, de la gestión del cuidado, del ocio, del deporte...

El modo en que se estructura el tiempo en la sociedad también condiciona el uso del espacio: cómo se usa, para qué, con quién, cuándo. Al respecto cabe

El modo en que se estructura el tiempo en la sociedad también condiciona el uso del espacio: cómo se usa, para qué, con quién, cuándo.

mencionar que los espacios tienen asociados determinados usos (actividades) en momentos concretos. Los espacios vienen definidos por las actividades que se

desarrollan en ellos y por los horarios en que estas se realizan.

El tiempo compartido, aunque sea mínimo, permite que la gente establezca relaciones informales con las personas de su barrio. Es el caso, por ejemplo, de las pequeñas interacciones cotidianas que nos permiten establecer relaciones con las personas de nuestro entorno, como el hecho de coincidir diariamente en la puerta del colegio, en el portal de casa o paseando al perro. Estos pequeños encuentros forman parte de nuestra vida cotidiana.

2.3. El espacio público como escenario principal de las relaciones sociales

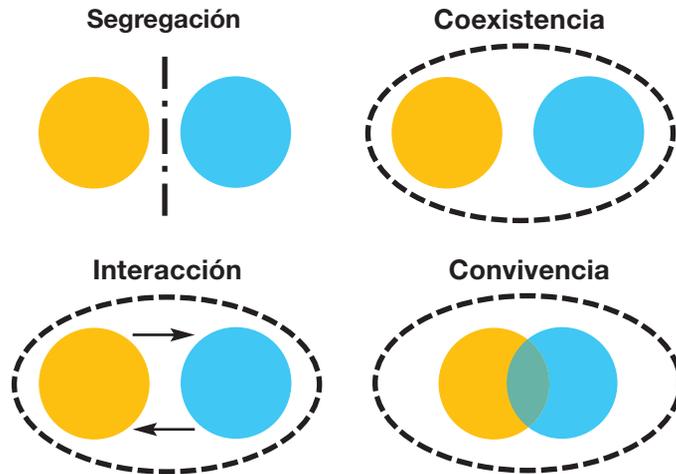
La convivencia no es una variable dicotómica, sino que existe una progresión: se da en diversos grados hasta llegar a una situación de convivencia plena.

Con arreglo a esto consideramos que se puede medir el nivel de convivencia⁵ intercultural de un barrio por el grado de interacción entre las personas inmigrantes y las autóctonas y las personas inmigradas de diferentes orígenes.

⁵ Debemos aclarar que se está hablando de convivencia en términos de interculturalidad, ya que, si bien este es el significado que se suele atribuir a este término, en el marco del presente trabajo la convivencia se entiende de forma general cuando existe una relación entre personas con distintas características sociales o económicas (origen, edad, género, condición socioeconómica...).

nes en los espacios públicos del entorno cotidiano. Se han identificado distintos grados de relación entre las personas en función del espacio: segregación, coexistencia, convivencia e integración.

Diagrama 2. Esquema de los distintos grados de convivencia



Elaboración propia

En lo que se ha considerado como segregación existen límites espaciales que pueden actuar como «fronteras»: las personas están apartadas, no se da la presencia de distintos colectivos en un mismo espacio, y a su vez se genera la concentración de colectivos homogéneos en ciertos espacios.

Las personas deciden voluntariamente no ir a un espacio en un momento determinado por la presencia de un grupo o colectivo antagónico. No utilizan un espacio concreto o lo hacen a horas en las que saben que no coincidirán con un grupo antagónico.

La RAE define la coexistencia como la «existencia de una persona o de una cosa a la vez que otra u otras». Esta definición hace referencia a la dimensión temporal, pero no a la espacial. En este trabajo se vincula la variable relacional con la espacial y la temporal, y se delimita la coexistencia a un espacio determinado, entendiendo que existe coexistencia cuando diferentes colectivos o personas utilizan el mismo espacio, de forma simultánea, pero sin relacionarse entre sí.

En la interacción se da una «acción que se ejerce recíprocamente entre dos o más objetos, agentes, fuerzas, funciones, etcétera». Desde una perspectiva relacional y espacial, existe interacción cuando distintos colectivos o personas utilizan un mismo espacio con algún tipo de reciprocidad (saludo, conversación) entre ellas.

La convivencia implica que diferentes colectivos o personas comparten, no solo el mismo espacio, sino también actividades que realizan en compañía.

El trabajo realizado ha permitido constatar que el tipo de relación predominante en los espacios de los distintos barrios es la coexistencia; es decir, que personas de distintos orígenes tienden a utilizar los mismos espacios sin que necesariamente se relacionen entre sí, pero también sin que se dé ningún conflicto.

La segregación en el uso del espacio se produce en sitios muy concretos, donde la configuración espacial es determinante. Son espacios de difícil acceso, algo ocultos, con poca relación con el resto de la vida cotidiana de los barrios: comercios, otros espacios, equipamientos. También se ha observado con relación a la segregación residencial y comercial, coincidiendo la apropiación del espacio público con los colectivos que residen en dicha calle o que regentan ciertos comercios en ella.

La interacción es el primer grado de la convivencia que implica una acción recíproca y, por consiguiente, sienta las bases para que se dé una convivencia plena. Así, por ejemplo, las comunidades de vecinos son espacios muy propicios para la interacción a través del saludo, una conversación ocasional o incluso una ayuda puntual.

La convivencia es el grado de relación más difícil de conseguir, puesto que depende de la confluencia de varios factores, entre ellos el tiempo para que las personas se conozcan y decidan compartir actividades.

Los equipamientos educativos constituyen una gran oportunidad para promover la convivencia a partir de la existencia de una actividad compartida. Se observa una tendencia a la interacción entre personas autóctonas y migrantes, o entre migrantes de distintos orígenes en equipamientos esco-

Los equipamientos educativos constituyen una gran oportunidad para promover la convivencia a partir de la existencia de una actividad compartida.

lares. Es el caso, por ejemplo, de personas cuidadoras que van a recoger a sus hijos e hijas a la salida del colegio y a adolescentes a la salida del instituto. De ello

también dependerán los espacios que fomentan tales dinámicas, como los espacios de espera en aceras, que deben ser amplias para posibilitar el encuentro, o la proximidad entre estos equipamientos y plazas o parques para que al concluir la actividad escolar se pueda ir a los mismos. Algunos colegios observados en otros barrios permiten utilizar los patios durante los fines de semana o después de la jornada escolar, lo que aporta al barrio un nuevo espacio de convivencia.

La configuración del barrio y el diseño de sus espacios públicos es un factor que influye de forma negativa en la convivencia si son deficientes o existe una falta de mantenimiento que genere usos inapropiados o una percepción de inseguridad. En cambio, se ha comprobado que un diseño adecuado —por ejemplo, plazas o parques que permitan un uso simultáneo por parte de varias personas en un mismo espacio— promueve la coexistencia que, con el tiempo y gracias al conocimiento y la confianza entre las personas, puede derivar en situaciones de interacción o incluso de convivencia. Sin embargo, tal y como afirma Giménez, «[...] no hay situaciones puras de convivencia. Todas las sociedades y culturas, todas las situaciones sociales,

tienen elementos de convivencia, coexistencia y hostilidad, tanto si lo consideramos en una dimensión diacrónica como sincrónica» (Giménez, 2005, pág. 12). Desde una perspectiva espacial, existen espacios que por su morfología y el tipo de actividades que propician establecen las condiciones necesarias para que se den situaciones de convivencia.



3. UNA LECTURA EN DOS BARRIOS DE BARCELONA: CIUTAT MERIDIANA Y EL LA NOVA ESQUERRA DEL EIXAMPLE - EL ESCORXADOR

Este apartado se centra en la experiencia de los barrios de Barcelona seleccionados. Se desarrollará una presentación general de cada barrio y de los espacios de mayor relevancia estructuradores de los flujos, recorridos y actividades cotidianas, así como de algunos de los espacios de encuentro, estancia o juego, a fin de identificar las particularidades de cada caso. También se efectuará una valoración de los aspectos identificados en el apartado anterior y observados en cada uno de los barrios. Como material de apoyo para explicar los fenómenos observados se emplearán diversas herramientas gráficas (fotografías, esquemas i mapas).

3.1. Ciutat Meridiana

Presentación del barrio

El barrio de Ciutat Meridiana se encuentra situado en el distrito de Nou Barris, en la zona más periférica con respecto al centro de Barcelona, en el extremo nordeste. Esta zona presenta una superficie de 35,96 hectáreas y una población de 10.748 personas, por lo que la densidad es de 298,89 personas por hectárea. En ella se concentra un 35,47 % de población inmigrante, con un predominio de población procedente de Ecuador (6,41 %), seguida de poblaciones de otros países, como Pakistán (5,39 %), Marruecos (3,88 %) y República Dominicana (2,79 %). Aunque la cifra de población extracomunitaria sigue siendo elevada, en los últimos cuatro años muchas personas inmigrantes se han visto obligadas a abandonar el barrio por problemas económicos derivados de sus viviendas.

El barrio surge en la década de 1960 ante la fuerte demanda de vivienda por parte de población inmigrante procedente de otros lugares del Estado. Concebido como polígono residencial aislado y construido en una zona montañosa, se caracteriza por una topografía accidentada. Debido a las elevadas pendientes, históricamente se han producido numerosos problemas de accesibilidad y comunicación entre distintas zonas del barrio y entre este y el resto del distrito y la ciudad. Las mejoras llevadas a cabo en el barrio desde el período que comienza con los primeros ayuntamientos democráticos han intentado mejorar su conectividad, accesibilidad interna, dotación de equipamientos y el espacio público en general.

Fotografías 1 y 2. Vista del barrio desde Torre Baró y eje de conexión peatonal con escaleras.



Está delimitado por la topografía del barrio de autoconstrucción de Torre Baró, que lo separa del resto del distrito, por el entorno natural de la montaña del Collserola, el barrio de Can Cuiàs, en el municipio de Montcada i Reixac, y el límite formado por las vías del ferrocarril y las carreteras de acceso a la ciudad de Barcelona. Todos sus límites constituyen barreras que dificultan la relación con el resto del territorio a causa de la propia topografía o de las características de las infraestructuras viarias y ferroviarias. La

⁶ Dades extretes del Padró continu de població de l'any 2012 de l'Institut Nacional d'Estadística.

⁷ Percentatges amb relació al total de població. Font: Padró continu de població de l'any 2012, Institut Nacional d'Estadística.

comunicación más eficaz con el resto de la ciudad se efectúa a través del tren de cercanías (Renfe), pero también hay una línea de metro y varias líneas de autobuses.

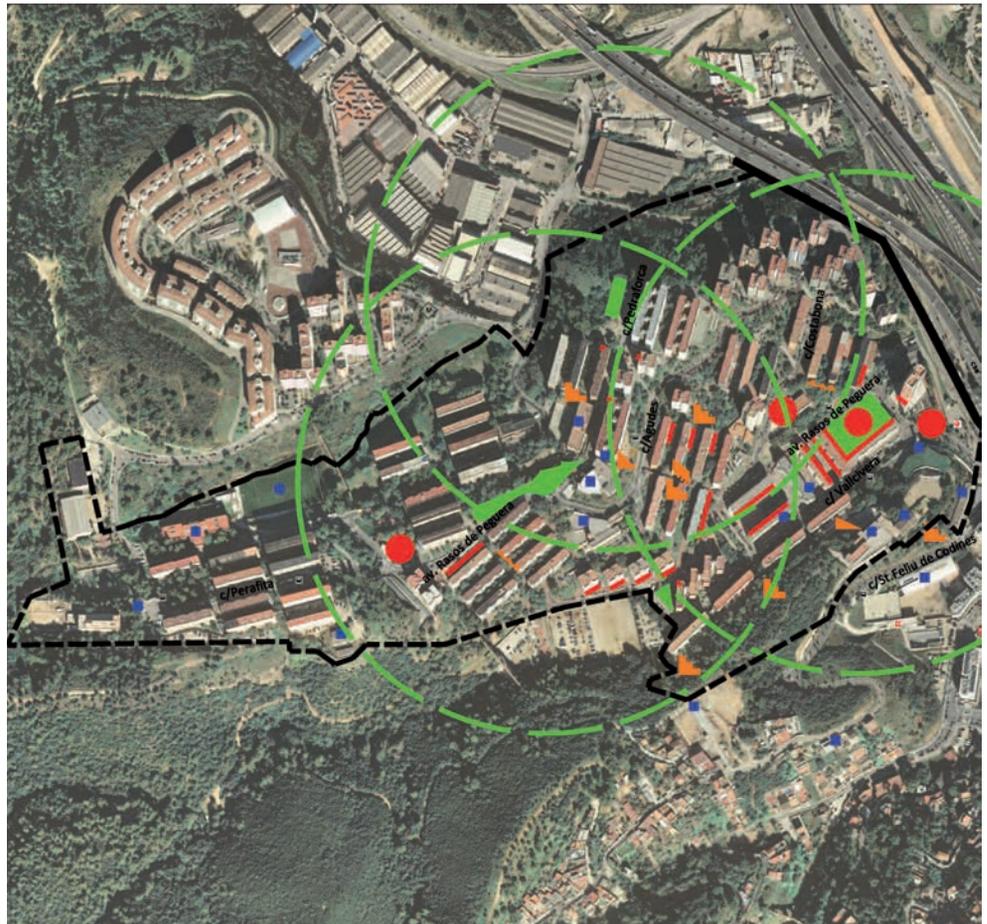
La mayoría de las viviendas se encuentran ubicadas en edificios de bloques de planta baja y de entre cinco y siete plantas y, salvo en algunos casos, todos ellos de uso exclusivamente residencial. Por lo general, los estándares constructivos son de baja calidad (muchos bloques, por ejemplo, carecen de ascensor). Mucha población inmigrante optó por este barrio como zona de estabilización por ser más asequible, frente a otros barrios más centrales que se eligen como punto de llegada.

Fotografías 3 y 4. Tipologías residenciales de Ciutat Meridiana.



Caracterización del barrio

Mapa 1. Ciutat Meridiana: esquema funcional del barrio



--- Delimitación área de estudio

USOS

-  Espacio público analizado
-  Entorno diámetro 500 metros
-  Equipamiento de barrio
-  Comercio
-  Mercado municipal y semanal

ACCESIBILIDAD

-  Escalera
-  Escalera mecánica
-  Rampa
-  Ascensor
-  Funicular
-  Límite para la conectividad
-  Parada de autobuses
-  Metro
-  Ferrocarril RENFE



La mayor parte de los edificios del barrio son de uso residencial, pero hay zonas que concentran comercios de proximidad en algunas plantas bajas y equipamientos de barrio. Los comercios existentes permiten un abastecimiento básico (alimentación) dentro del propio barrio, mientras que los equipamientos escolares, de salud, culturales y de servicios sociales permiten resolver diversas necesidades cotidianas. La inmensa mayoría de las personas que circulan por el barrio residen en él. Por lo general, no es una zona a la que las personas acudan para realizar ninguna actividad.

Fotografías 5 y 6. Zonas comerciales del barrio que atraen a personas para realizar actividades cotidianas.



El barrio se estructura en torno a dos centralidades denominadas, a efectos de este estudio, «áreas dinamizadoras de convivencia». La primera, que es la que concentra un mayor número de actividades, es el área en torno a la plaza Roja de la Ciutat Meridiana —uno de los tres espacios de relación analizados—, situada en frente de la estación de Renfe. Está rodeada de comercios y a poca distancia de algunos equipamientos de proximidad, como la biblioteca y la zona de las escuelas hacia Torre Baró. La centralidad se expande ligeramente con comercios sobre la calle de Rasos de Peguera, que permite acceder al resto del barrio en coche, autobús y a pie, conformando un eje de conectividad, también con usos comerciales en muchas plantas bajas hasta la zona del mercado municipal de Ciutat Meridiana. Esta es la zona del barrio en la que coinciden más personas debido a la confluencia de actividades que se desarrollan en ella.

La otra centralidad está situada en la parte intermedia del barrio y se puede acceder a ella a pie desde la anterior mediante un sistema de escaleras mecánicas, funicular y ascensor. Está conformada por un pequeño eje comercial que continúa en la calle de Rasos de Peguera, en la parte alta, sobre la que se ubica la plaza homónima (que también analizamos), próxima, entre otros, a los equipamientos escolares públicos y concertados y al mercado de Núria, el segundo mercado municipal del barrio. En comparación con la anterior, esta área presenta una menor actividad comercial y últimamente está experimentando una recesión en la actividad económica, con el consiguiente cierre de varios comercios. En esta área también se ubica, en un extremo, la plaza del Pedraforca, que analizaremos posteriormente.

Además de estas dos zonas, que concentran la mayor parte de las actividades, existen otros comercios y espacios de relación ubicados entre bloques.

Es posible acceder a los comercios y equipamientos de proximidad, en recorridos de unos 300 metros, desde distintos puntos del barrio, pero en función de la topografía, la diferencia de niveles y el modo en que esté resuelta la accesibilidad, algunos son más próximos que otros, variando la dificultad del recorrido y el tiempo necesario para trasladarse de un sitio a otro.

Uno de los recorridos más utilizados para ir a pie es el eje de la calle de Rasos de Peguera, que conecta por medios mecánicos las zonas centrales y los tres accesos principales que distribuyen hacia la zona intermedia del barrio. Otro recorrido muy empleado se encuentra en la zona baja, bordeando la biblioteca, y lleva al centro de atención primaria (CAP) y a la escuela de Torre Baró. En los últimos tiempos esta zona ha experimentado una mejora gracias a la Ley de Barrios, de modo que ahora es más fácil acceder a estos equipamientos.

Fotografías 7 y 8. Biblioteca nueva del barrio y conexión entre Ciutat Meridiana y Torre Baró a través de los equipamientos.



Descripción de los espacios analizados en Ciutat Meridiana

Para el estudio de Ciutat Meridiana se han seleccionado las dos plazas ubicadas en las dos zonas de centralidad —la plaza Roja y la plaza de Rasos de Peguera—, ambas relacionadas con equipamientos, comercios y red de movilidad accesible a pie y en transporte público, y un tercer espacio, la plaza del Pedraforca, por su proximidad a uno de los colegios primarios públicos.

La plaza Roja de la Ciutat Meridiana

Mapa 2. Plaça Roja de la Ciutat Meridiana: usos propers



----- Delimitación área de estudio

EQUIPAMIENTOS

- E1 Colegio Elisenda de Montcada (CEIP)
- E2 Jardín de infancia La Muntanya
- E3 Instituto Pablo Picasso (IES)
- E4 Biblioteca Zona Norte
- E5 Centro Cívico Zona Norte
- E6 Servicios sociales del Ajuntament
- E7 Centro de Atención Primaria (CAP)

COMERCIOS

- Quotidianos y especializados
 - C1 Mercado municipal de Ciudad Meridiana
 - C2 Mercado semanal (viernes)
- ### TRANSPORTE PÚBLICO
- ➔ Estación Cercanías Renfe
 - Ⓜ Metro L11
 - 🚌 Paradas autobus

La plaza Roja constituye el espacio de referencia del barrio. Es el de mayor tamaño y el que está ubicado en una zona más céntrica con respecto a los demás espacios.

El entorno próximo de la plaza —el espacio situado a unos 200-300 metros, para cuyo recorrido a pie se precisan entre 5 y 10 minutos, según la direc-

ción y condiciones— es el más vital del barrio por las funciones urbanas que se concentran en él y la gente que las utiliza. Esta vitalidad depende del día de la semana, variando considerablemente entre los días laborales y los fines de semana. La distribución de los usos situados a esta distancia no se reparte de igual modo en el entorno, puesto que la plaza está ubicada en lo que podría denominarse un extremo del barrio cortado por las vías del tren y las carreteras.

Parte de su relevancia en el barrio obedece a la ubicación contigua de la estación de Cercanías Renfe, que constituye el punto de conexión principal del barrio con el resto del territorio en transporte público, así como un espacio de entrada y distribución hacia el resto del barrio y los barrios vecinos.

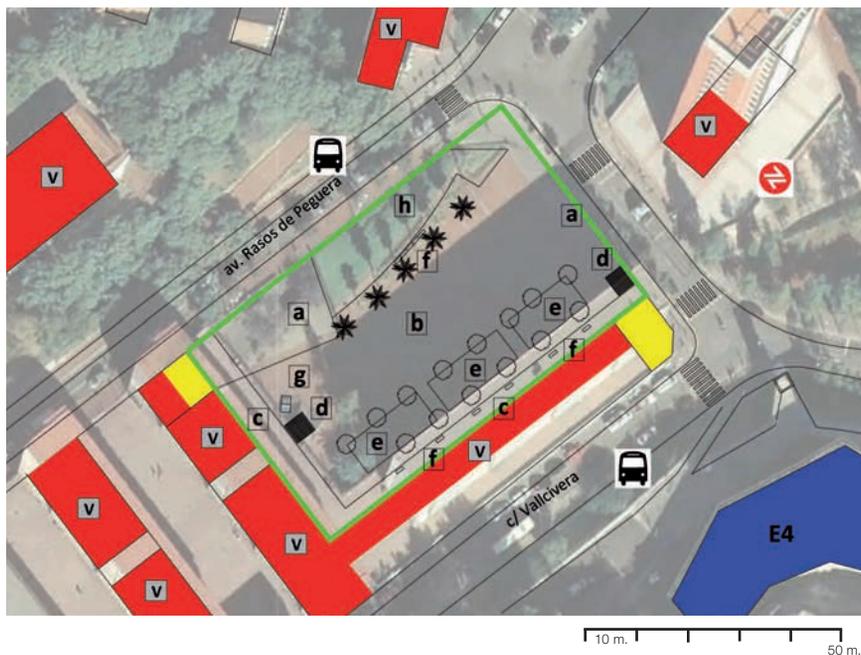
Fotografies 9 y 10. Comerç a la part superior de la plaça Roja de la Ciutat Meridiana i mercat setmanal.



Otro aspecto que caracteriza el entorno de la plaza son los comercios, que resuelven muchas de las compras cotidianas. Existen varios puntos de concentración de comercios. Uno de los más importantes se encuentra en las plantas bajas de los edificios de la plaza Roja y en los espacios que se generan entre los bloques situados en su parte posterior. El mercado semanal es uno de los atractivos comerciales de la zona; tiene lugar cada viernes, por lo que este es el día en que más personas se desplazan hasta aquí. La plaza cobra vida durante los horarios de apertura de los comercios, por la mañana, por la tarde y entre semana, presentando un aspecto muy distinto por las noches y los fines de semana, cuando los comercios están cerrados.

La concentración de equipamientos en el entorno de la plaza es otra de las razones por las que la gente se desplaza a esta zona. Según el horario, encontramos a familias con hijos e hijas que se dirigen a los equipamientos educativos, a jóvenes que van al instituto o a personas que acuden al centro de salud. La biblioteca es utilizada como un espacio común por todas estas personas, que en muchos casos la utilizan de camino a otros equipamientos. Otros equipamientos próximos, ubicados detrás de la plaza y con acceso a los mismos desde uno de los espacios entre bloques y desde la calle de Vallcivera, son el Centro Cívico Zona Norte y los servicios sociales. La planta baja de la plaza también alberga un local destinado a parroquia.

Mapa 3. Plaça Roja de la Ciutat Meridiana: configuració de l'espai i usos de l'entorn



■ Espacio público analizado

Elementos del espacio que generan usos

- a. Accesos desde aceras
- b. Pavimento central
- c. Zona porticada-balconada
- d. Escaleras a zona balconada
- e. Juegos infantiles
- f. Zona de bancos
- g. Mesa de ping-pong
- h. Zona verde con palmeras, césped y espejo de agua

USOS DEL ENTORNO

- E4 Biblioteca Zona Norte
- Comercios cotidianos
- Vivienda sobre PB comercial
- Otros usos: talleres mecánicos
- Estación Cercanías Renfe
- Parada de autobuses

La plaza Roja de la Ciutat Meridiana es un espacio rectangular de unos 5.000 m², con una pendiente leve y una buena accesibilidad. Se puede acceder a ella desde tres lugares que permiten cruzarla en diagonal y acceder al barrio a pie, lo que da vida a esta zona. El pavimento del interior de la plaza es plano, pudiendo utilizarse para cruzarla en diagonal con carritos de la compra y coches de bebé.

Está rodeada de comercios, viviendas y redes de movilidad. En dos de sus lados está delimitada por una zona porticada dentro del propio espacio, con usos principalmente comerciales en la planta baja y en el segundo nivel, al que se accede por unas escaleras. En este segundo nivel también hay comercios en las plantas bajas y bloques de viviendas en altura. Por las calles adyacentes circulan muchas personas a pie, así como autobuses y vehículos que acceden al barrio.

El diseño del espacio propone diversos usos. La superficie más extensa es una zona central en la que se realiza el mercado semanal. Hacia uno de los

lados porticados se encuentra una zona de juegos infantiles para edades comprendidas entre los 3 y 12 años. Hay dos zonas con bancos: una a lo largo de los porches, en frente de la zona de juegos, y otra lateral a la zona central, rodeada de palmeras. El espacio también dispone de una mesa de ping-pong. La vegetación se ubica hacia un lado de la plaza, con una línea de palmeras que proyectan sombra sobre los bancos y una zona de césped que permite salvar el desnivel con la calle al tiempo que cierra el espacio. En la primera planta, por donde se accede al resto de comercios y viviendas, sobre las dos zonas porticadas, hay una balconada sobre la plaza que permite divisar la totalidad del espacio desde arriba. El espacio está diseñado de tal modo que ofrece una buena visibilidad, salvo por lo que respecta a algún rincón que se forma detrás de las escaleras.

Fotografies 11 i 12. Plaça Roja de la Ciutat Meridiana: zona de jocs infantils i accés al nivell superior de la plaça.



La plaza Roja de la Ciutat Meridiana es un espacio rectangular de unos 5.000 m², con una pendiente leve y una buena accesibilidad. Se puede acceder a ella desde tres lugares que permiten cruzarla en diagonal y acceder al barrio a pie, lo que da vida a esta zona. El pavimento del interior de la plaza es plano, pudiendo utilizarse para cruzarla en diagonal con carritos de la compra y coches de bebé.

Está rodeada de comercios, viviendas y redes de movilidad. En dos de sus lados está delimitada por una zona porticada dentro del propio espacio, con usos principalmente comerciales en la planta baja y en el segundo nivel, al que se accede por unas escaleras. En este segundo nivel también hay comercios en las plantas bajas y bloques de viviendas en altura. Por las calles adyacentes circulan muchas personas a pie, así como autobuses y vehículos que acceden al barrio.

El diseño del espacio propone diversos usos. La superficie más extensa es una zona central en la que se realiza el mercado semanal. Hacia uno de los lados porticados se encuentra una zona de juegos infantiles para edades comprendidas entre los 3 y 12 años. Hay dos zonas con bancos: una a lo largo de los porches, en frente de la zona de juegos, y otra lateral a la zona central, rodeada de palmeras. El espacio también dispone de una mesa de ping-pong. La vegetación se ubica hacia un lado de la plaza, con una línea de palmeras que proyectan sombra sobre los bancos y una zona de césped que permite salvar el desnivel con la calle al tiempo que cierra el espacio. En

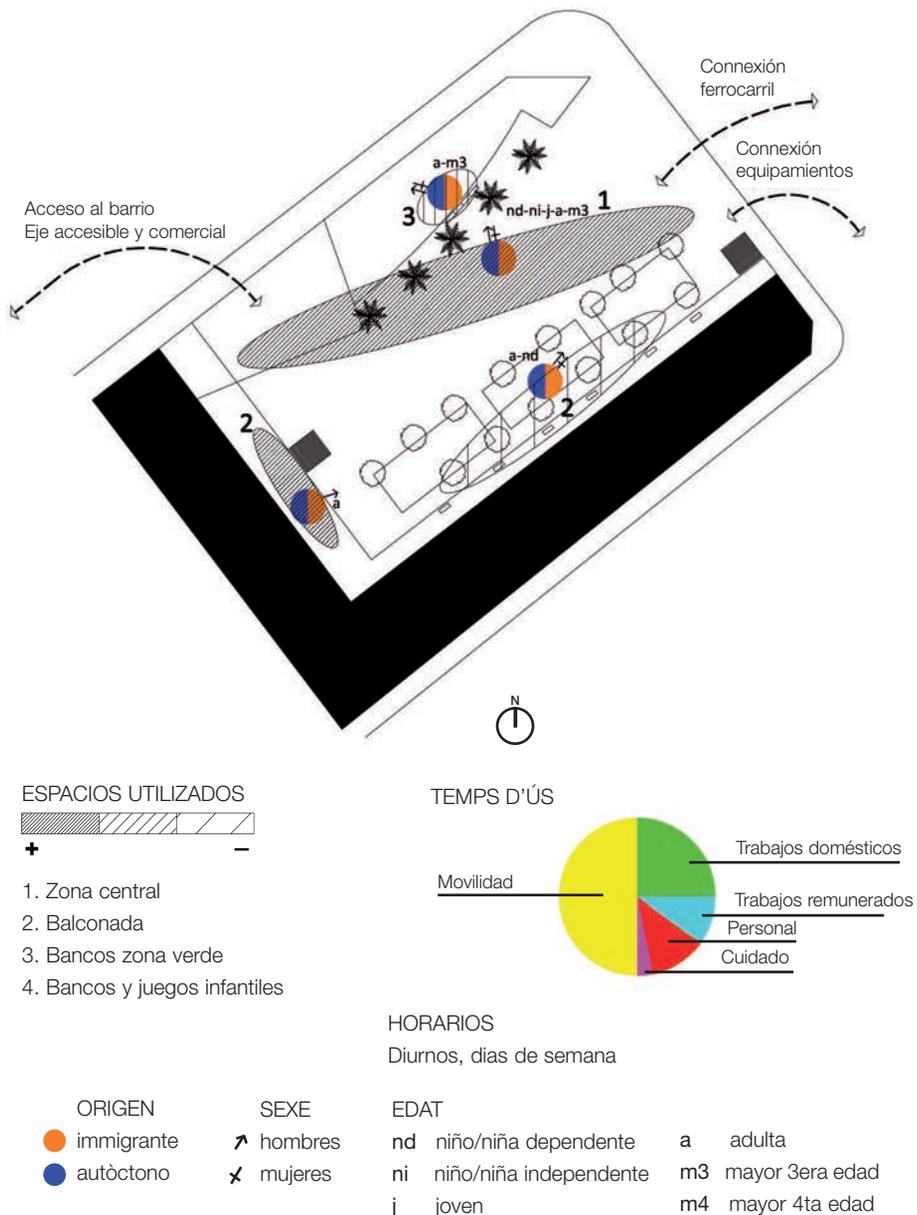
la primera planta, por donde se accede al resto de comercios y viviendas, sobre las dos zonas porticadas, hay una balconada sobre la plaza que permite divisar la totalidad del espacio desde arriba. El espacio está diseñado de tal modo que ofrece una buena visibilidad, salvo por lo que respecta a algún rincón que se forma detrás de las escaleras.

Fotografías 11 y 12. Plaza Roja de la Ciutat Meridiana: zona de juegos infantiles y acceso al nivel superior de la plaza.



El segundo espacio más utilizado corresponde a la zona central de la balconada, junto a la escalera que comunica con la plaza y desde la que se divisa todo el espacio, y es usado, principalmente, por grupos de hombres adultos, de edad media (algunos más jóvenes), que se dividen por orígenes con objeto de conversar. Hay dos grupos: el de hombres autóctonos (con algunos gitanos) y el de inmigrantes (pakistaníes o marroquíes). En ocasiones, al grupo autóctono se suma alguna mujer, aunque de forma temporal, mientras que los hombres pasan prácticamente todo el día en este espacio. La presencia de estos grupos genera espacios de uso segregado y, en algunos casos, percepción de inseguridad hacia la propia plaza. También hay otras personas, por lo general hombres y mujeres de origen autóctono, que utilizan las terrazas de los bares que alberga este espacio. Asimismo, es el lugar por el que pasan personas diversas que luego cruzan por el centro de la plaza desde las viviendas que hay detrás.

Mapa 4. Plaza Roja de la Ciutat Meridiana: resumen de espacios, tiempos y personas



El día de mercado es cuando el espacio central de la plaza recibe más personas. Al mercado semanal de los viernes acuden principalmente personas mayores del barrio, algunas adultas y en algún caso inmigrantes. La mayoría de ellas son mujeres. Durante el fin de semana, o alguna tarde de entre semana, la superficie de la zona central es utilizada como zona de juegos de pelota por niños y niñas independientes⁸ o adolescentes. Se han observado grupos mixtos de origen autóctono e inmigrante, y también jugando por separado, pero por tener edades diferentes.

⁸ Son los que no están bajo el cuidado de ninguna persona adulta

Otros elementos utilizados con frecuencia son los bancos situados en el centro lateral de la plaza, principalmente por hombres mayores que dedican algún rato a observar el tránsito de la plaza, a pasear a su nieto o nieta con el carrito, por alguna mujer adulta que se sienta a descansar antes de dirigirse a otro lugar, o por alguna pareja conversando.

En la zona de juegos infantiles prácticamente no se ha observado ningún uso. Son muy pocas las personas que utilizan esta parte de la plaza, ni entre semana ni los fines de semana. En los casos observados, había un padre que se había reunido con el grupo de autóctonos de la balconada y mientras tanto cuidaba a su pequeña; otro padre de origen latinoamericano, también cuidando a su hija que jugaba en el tobogán; y, en otra ocasión, durante un fin de semana, dos madres marroquíes cuidando a sus hijos/as.

Plaza de Rasos de Peguera

Mapa 5. Plaza de Rasos de Peguera: usos próximos



--- Delimitación àrea de estudios

EQUIPAMIENTOS

- E1 Colegio Ferrer i Guàrdia (CEIP)
- E2 Colegio privado Mare Alfonsa Cavin
- E3 Casal de personas mayores
- E4 Casal de jóvenes
- E5 Parròquia Sant Bernat

COMERCIOS

-  Cotidianos
-  Mercado municipal de Núria

TRANSPORTE PÚBLICO

-  Metro L11
-  Paradas de autobús

La plaza de Rasos de Peguera no constituye un espacio de referencia como tal, pero está ubicada en la segunda zona del barrio con mayor variedad de usos y complementa las funciones que se desarrollan a su alrededor.

El entorno próximo a la plaza se encuentra a una distancia de unos 200-300 metros y, a diferencia del entorno de la plaza Roja, presenta una pendiente

descendiente y no toda la zona disfruta del mismo grado de accesibilidad, por lo que el tiempo y la dificultad de los recorridos varían en gran medida de un caso a otro. Asimismo, la distribución de los distintos usos no es igual en todo el entorno, concentrándose un mayor número de ellos en la parte que desciende hacia la zona de la plaza Roja.

De los equipamientos próximos, el que confiere más vida a este espacio es la escuela pública, CEIP Ferrer i Guàrdia, primaria e infantil, a la que asisten la mayoría de los niños y niñas del barrio. La plaza también está rodeada por el casal de gente mayor, el de jóvenes, la iglesia y otra escuela concertada.

Fotografías 15 y 16. Casal de personas mayores y edificios de la iglesia y del casal de jóvenes que dan a la plaza de Rasos de Peguera.



Se trata de una zona concurrida debido a que en ella desembocan dos de los tres recorridos accesibles del barrio desde la zona inferior: uno mediante el empleo de escaleras mecánicas y el otro con un ascensor que combina con el funicular y es muy utilizado durante las horas de entrada y salida de la escuela.

Además, desde la esquina de la plaza se accede a la estación de metro de la línea 11, que conecta con Torre Baró y la red de metro de la ciudad, y en la propia plaza tiene parada un autobús que conecta el barrio con los barrios vecinos.

Fotografías 17 y 18. Salida del metro en la plaza y funicular que conecta la zona baja del barrio con la alta.



Algunos comercios de proximidad situados en la calle de Rasos de Peguera, frente a la propia plaza, y el mercado de Núria, a unos metros de esta, completan los puntos de atracción del entorno de la plaza.

Mapa 6. Plaza de Rasos de Peguera: configuración del espacio y usos del entorno



■ Espacio público analizado

USOS DEL ENTORNO

ELEMENTOS DEL ESPACIO QUE GENEREN USOS

- a. Zona de paso
- b. Juegos infantiles
- c. Bancos esquina colegio
- d. Bancos
- e. Rampa

- E1 Colegio Ferrer i Guàrdia (CEIP)
- E2 Colegio privado Mare Alfonsa Cavin
- E4 Casal de joves
- E5 Parròquia Sant Bernat

- Comercios cotidianos
- Vivienda
- Metro L11
- Parada de autobús



La plaza es un espacio irregular y alargado que se extiende sobre la calle de Rasos de Peguera. Mide unos 150 metros de largo y 25 metros de ancho máximo. Los límites del espacio los conforman la propia calle de Rasos de Peguera, principalmente de tránsito peatonal pero también con vehículos, y la esquina que forma con la calle del Pedraforca. El resto del perímetro es un gran desnivel que da hacia el patio de la escuela y hacia los bloques de viviendas. La accesibilidad a la plaza varía. Sobre la calle de Rasos de Peguera es plana y continúa con acera; para acceder al otro lado debe utilizarse una rampa con pendiente pronunciada que llega por detrás de la zona en desnivel.

El espacio de la plaza en sí es plano y accesible, lo que permite utilizarla para recorridos peatonales como parte de la acera. No hay actividades que den directamente a la plaza. El entorno construido próximo —además de la escuela a la que se accede por la calle lateral, del edificio de la iglesia y del

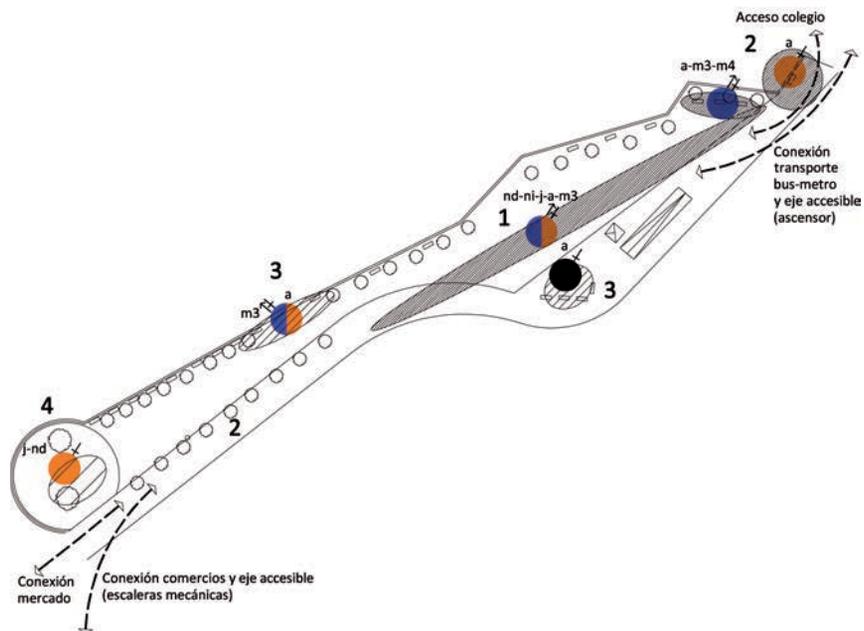
casal situado en un extremo— está formado por bloques de viviendas y comercios en la acera de enfrente, pero al parecer no inciden en el uso del espacio. En el resto del entorno hay un desnivel protegido con una barandilla.

Los usos que propone el espacio son una zona de juegos infantiles para niños y niñas mayores, ubicados en el extremo más alejado de la escuela, sin mucho uso, y varias zonas de bancos, algunos a la sombra, pero la mayoría al sol y en algunos casos muy utilizados.

Fotografías 19 y 20. Usos de la plaza desde distintas perspectivas.



Mapa 7. Plaça dels Rasos de Peguera: resum d'espais, temps i persones



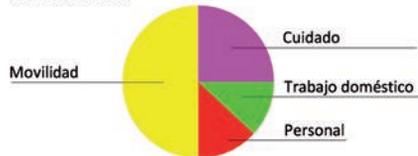
Plaza de Rasos de Peguera: resumen de espacios, tiempos y personas

ESPACIOS UTILIZADOS



1. Zona de paso
2. Bancos esquina colegio
3. Bancos
4. Juegos infantiles

TIEMPOS DE USO



HORARIOS

Diurnos, días de entre semana

ORIGEN

- inmigrante
- autóctono

SEXO

- ♂ hombres
- ♀ mujeres

EDAD

- nd niña/o dependiente
- ni niña/o independiente
- J joven
- a adulta
- m3 mayor 3ª edad
- m4 mayor 4ª edad

En la observación se ha comprobado que la plaza de Rasos de Peguera es, de forma casi exclusiva, un espacio de paso, con mayor uso los días de entre semana. La utilizan principalmente las familias que residen en la parte más alta del barrio durante los distintos horarios de entrada y salida de la escuela, pasando por el mercado de Núria, o las que acceden desde la zona baja hacia el desnivel de Can Cuiàs. Se trata de personas de origen autóctono, mayores o adultas, e inmigrante adultas, mayoritariamente mujeres en ambos casos. Se ha observado a niños y niñas transitando solos por la plaza y, en general, hermanos y hermanas mayores que cuidan de alguno de menor edad.

En consonancia con este uso predominante, otro espacio muy utilizado es la esquina con la calle de la escuela, donde se concentran muchas perso-

nas sentadas en los bancos o paradas en la esquina esperando la hora de salida del colegio. Curiosamente, la esquina es un lugar muy estrecho, por el que apenas pueden pasar dos personas a la vez, pero es uno de los espacios más utilizados. En los bancos se ha identificado a un grupo de mamás marroquíes, que suelen utilizar el mismo banco de la esquina, con cabida para unas cinco personas. En alguna ocasión en que el banco estaba ocupado por un grupo de jóvenes, las madres se reunieron de pie en la misma esquina. Los otros bancos de la esquina —tres dobles— los utilizan, según lo observado, personas autóctonas, adultas o mayores, principalmente mujeres.

Fotografías 21 y 22. Espera a la hora de la salida del colegio.

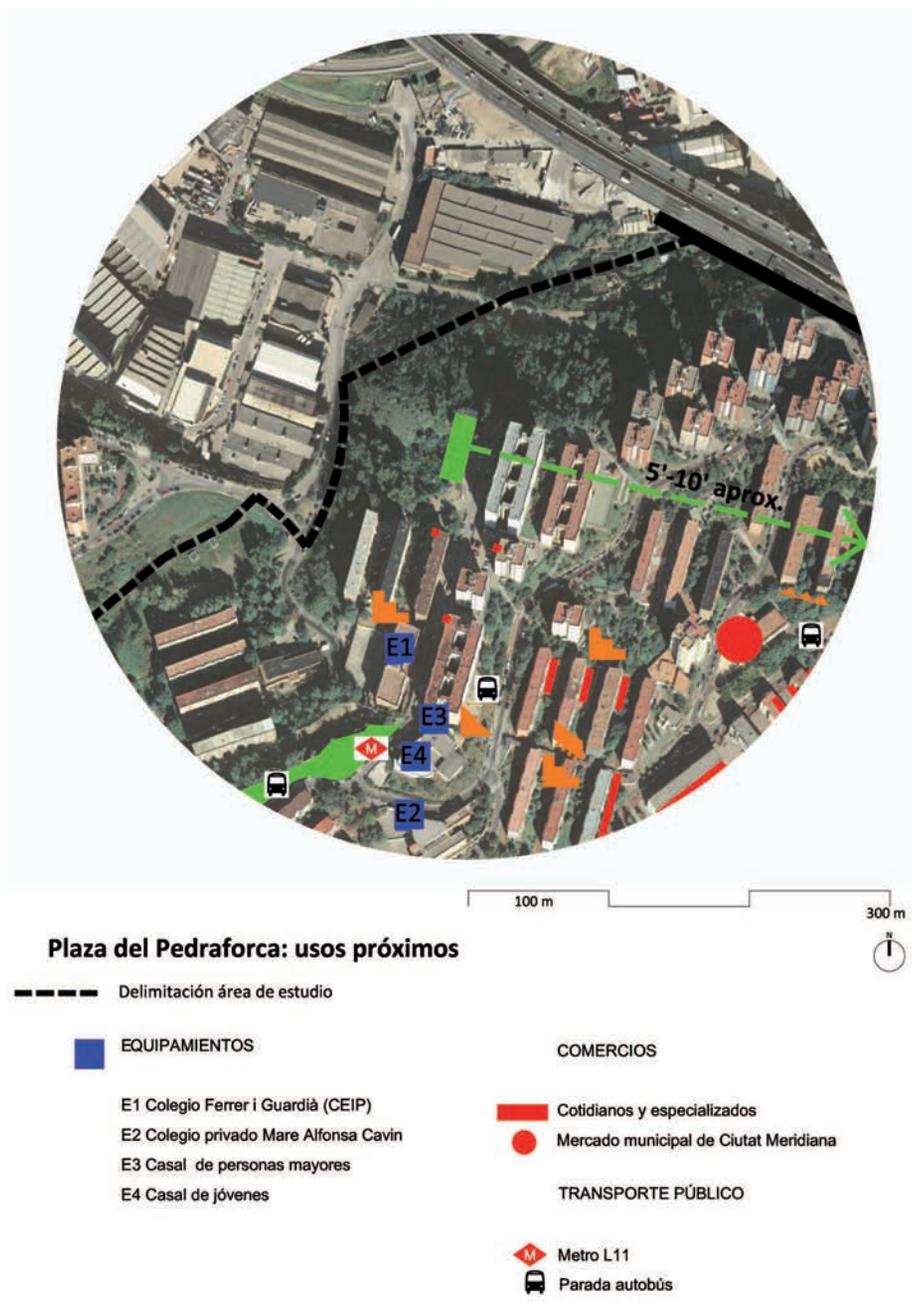


Más allá de estos espacios y usos, también se utilizan algunos de los bancos ubicados en la barandilla hacia el desnivel de atrás. Se ha observado a algunos hombres mayores solos, descansando o simplemente mirando lo que sucede a su alrededor. En más de una ocasión, tanto entre semana como en fin de semana, se ha visto a un grupo de hombres y mujeres adultas, de origen latinoamericano, que se reúnen para conversar.

La zona de juegos infantiles apenas se utiliza, lo cual resulta muy curioso, puesto que es uno de los espacios con juegos más próximo a la escuela y por el que pasan muchas familias.

Plaza del Pedraforca

Mapa 8. Plaza del Pedraforca: usos próximos



El entorno próximo de la plaza del Pedraforca, a una distancia de unos 200-300 metros, es, de los tres, el que menos usos tiene. Del entorno que lo rodea, solo la mitad pertenece al barrio, y está formado por viviendas. El resto es un barranco que da a la zona industrial de Can Cuiàs y no hay continuidad urbana.

La calle del Pedraforca termina en una calle sin salida que da acceso exclusivamente a un edificio de viviendas de ocho plantas, cuya fachada está orientada hacia la plaza. Esta situación provoca que no sea un espacio de paso, por lo que son muy pocas las personas que transitan por esta zona.

Fotografías 23 y 24. Calle del Pedraforca de acceso a la plaza y vista del desnivel desde la plaza al barrio de Can Cuiàs.



El espacio está ubicado a 200 metros de la plaza de Rasos de Peguera, de la boca del metro y del casal de jóvenes, y a unos 100 metros de la escuela, del ascensor que comunica con la parte baja del barrio hacia la plaza Roja y del casal de personas mayores. A pesar de la proximidad, ninguno de estos usos parece dar actividad a la plaza, a excepción del casal de personas mayores, ya que sus usuarios y usuarias pueden utilizar la petanca.

En el entorno existen algunos comercios de alimentación regentados por personas inmigrantes, un bar y una panadería en las plantas bajas de unos bloques de viviendas próximos, sobre la calle del Pedraforca. Están ubicados antes de llegar a la plaza, sobre la calle del Pedraforca, por lo que tampoco influyen en el uso de la plaza.

Mapa 9. Plaza del Pedraforca: configuración del espacio y usos del entorno



Plaza del Pedraforca: configuración del espacio y usos del entorno

█ Espacio público analizado

ELEMENTOS DEL ESPACIO QUE GENERAN USOS

- a. Bancos
- b. Juegos infantiles
- c. Petanca

USOS DEL ENTORNO

- █ Comercios cotidianos
- █ Vivienda

La plaza, de unos 1.000 m², presenta una forma rectangular. Está delimitada por la calle del Pedraforca, por la que se accede y de la que está separada por un desnivel; otro de los lados da a una calle interna, sin urbanizar, de acceso a los aparcamientos de unos bloques de viviendas; el resto es un mirador que da al barranco, con vegetación tupida hacia la zona industrial de Can Cuiàs.

La única llegada a la plaza se efectúa por la calle del Pedraforca, que es plana pero no resulta accesible. La acera desde el colegio se encuentra interrumpida antes de llegar a la plaza. En la calle aparcen coches a ambos lados de la calzada y las aceras son estrechas. No existe un camino marcado claro hacia la plaza desde el entorno próximo.

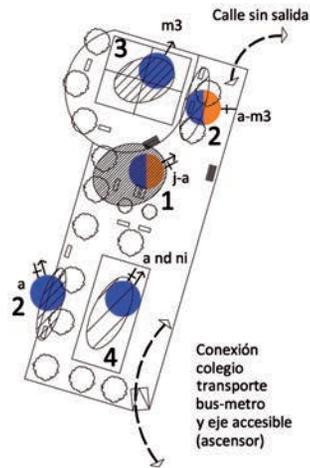
Sobre la calle del Pedraforca, los usos de las plantas bajas próximas son de acceso a los bloques de viviendas, que se encuentran separados entre sí, generando espacios vacíos, por lo que la actividad en la calle es muy baja: solo la utilizan las personas que acceden a estas viviendas.

El espacio del interior de la plaza está bastante bien equipado, con juegos infantiles para distintas edades y una zona muy arbolada con bancos a la sombra, y una zona de petancas también provista de bancos. Se trata de un espacio con muy buena vista al barrio de Can Cuiàs y el resto del territorio que rodea Ciutat Meridiana.

Fotografías 25 y 26. Zona infantil y zona de petanca de la plaza.



Mapa 10. Plaza del Pedraforca: resumen de espacios, tiempos y personas

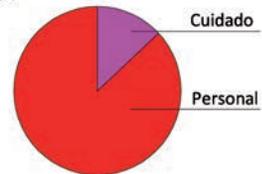


Plaza del Pedraforca: resumen de espacios, tiempos y personas



- 1. Bancos centrales
- 2. Bancos laterales
- 3. Petanca
- 4. Juegos infantiles

TIEMPOS DE USO



HORARIOS

Diurnos, días de entre semana

ORIGEN

- inmigrante
- autóctono

SEXO

- ♂ hombres
- ♀ mujeres

EDAD

- nd niña/o dependiente
- ni niña/o independiente
- J joven
- a adulta
- m3 mayor 3ª edad
- m4 mayor 4ª edad

En general, son muy pocas las personas que utilizan este espacio. En su mayor parte se trata de personas autóctonas que viven enfrente de la plaza o muy cerca de ella. El espacio que más se utiliza es una zona de bancos, ubicada en el centro de la plaza y rodeada de árboles pequeños que no proyectan mucha sombra. Es un lugar en el que se reúnen hombres adultos autóctonos, con pájaros en jaulas que cuelgan en los árboles o que colocan sobre los propios bancos, y que pasan aquí un buen rato. Esta actividad se ha observado en varias ocasiones.⁹ Otra es el juego de petanca, practicado por hombres mayores. El tercer espacio más utilizado lo conforman unos bancos situados en el límite con el barranco, debajo de los árboles con abundante sombra y vistas a la plaza, si bien quedan algo escondidos por la barandilla de madera del área de juegos infantiles. Aquí se han observado distintas situaciones: desde un grupo de hombres y una mujer reunidos, conversando en voz un poco alta, hasta un señor en silla de ruedas descansando. Al parecer, en todos los casos son personas autóctonas que dan la impresión de estar pasando el rato. Por lo que respecta al parque infantil, los usos dependen mucho de la época del año. En otoño, solo en una ocasión se observó a un padre cuidando de sus hijos y jugando en el parque infantil. Durante la primavera se observó a una madre con un hijo de corta edad que acudía allí cada tarde; mientras esperaba que su hijo mayor llegara del casal, conversaba con los señores de los pájaros.

Lectura de los resultados de los aspectos espacio-temporales identificados con respecto a la convivencia

Plaza Roja de la Ciutat Meridiana

- Presenta unos usos muy distintos según se observe durante los días de entre semana —de día— o durante el fin de semana. En los días considerados laborables, los usos apreciados son principalmente de paso, para dirigirse al transporte público (RENFE), a equipamientos y a comercios próximos. También se usa el espacio para la reunión o el descanso. Durante el domingo o en días festivos, los usos son principalmente de estancia, reunión y descanso o juego, pero con una baja intensidad. El viernes por la mañana, que es cuando tiene lugar el mercado semanal, se trata de un día excepcional que reúne a muchas más personas de las que encontramos cualquier otro día de la semana en la misma franja horaria.
- Constituye el espacio de referencia del barrio debido a su historia reivindicativa, ubicación central con respecto a otros usos y dimensiones, pero su uso no refleja una importante apropiación por parte de todas las personas del barrio como espacio de encuentro o relación. Los grupos observados que la utilizan con frecuencia, principalmente en espacios y tiempos específicos, están formados por hombres autóctonos y hombres inmigrantes que se reúnen en la balconada con vista a la plaza.

⁹ Esta actividad, consistente en una competición de cantos de pájaros, se ha observado en varios barrios y siempre es desarrollada por hombres adultos, la mayoría de las veces autóctonos.

- De ahí que la plaza Roja pueda considerarse como el espacio del barrio en el que coexisten hombres adultos de diferentes orígenes.
- Por otro lado, llama la atención el hecho de que las familias con niños y niñas no utilicen los juegos infantiles y que en su lugar aprovechen el pavimento de la plaza para patinar, ir en bicicleta o utilizar algún aparato con ruedas.
- Los usos de las plantas bajas comerciales y del entorno hacen que, si bien esta plaza carece de una apropiación como espacio de reunión, la mayoría de personas del barrio la utilicen porque es de recorrido casi obligado hacia tales usos. Por ello, es posible determinar que la plaza facilita la accesibilidad en esta zona del barrio y que es un espacio visible que se puede cruzar fácilmente y de forma segura, favoreciendo así los recorridos cotidianos.

Plaza de Rasos de Peguera

- Al igual que la plaza Roja, presenta unos usos muy distintos a lo largo del día y según el día de la semana. Durante los días laborables se observan usos de paso, espera y reunión, en su gran mayoría relacionados con los cuidados infantiles y las horas de entrada y salida del colegio, pero también con la movilidad cotidiana por su proximidad a puntos de conexión con el transporte público. En algunos casos las personas mayores la utilizan como lugar de estancia. Ocasionalmente se ha observado como espacio de reunión de jóvenes frente al casal. Los días festivos no se observa prácticamente ningún uso en este espacio.
- Dado su uso, no parece que este sea un espacio en el que quedar a la salida del colegio, a diferencia de lo que ocurre en otros barrios con situaciones de proximidad similares.
- El diseño longitudinal del propio espacio se presta más a la circulación que a la estancia, a pesar de que cuenta con una zona de juegos infantiles originales y bancos para el cuidado dentro del mismo espacio de juego, de que es una zona de paso hacia muchas viviendas de familias cuyos hijos e hijas van al colegio, y de que es visible y accesible.
- La plaza es un espacio potencial para generar convivencia debido a la cantidad de personas diversas que pasan por ella y a la actividad común que desarrollan en ella con relación al cuidado, pero no es un espacio que las personas del barrio se lo apropien como sitio de encuentro.

Plaza del Pedraforca

- Contrariamente a lo que sucede en los otros dos espacios, en este no se observa una gran diferencia de actividades entre los días de

entre semana —considerados laborables— y los festivos. Los usos observados son de estancia, reunión y juego de petanca.

- Las actividades cotidianas relacionadas con el cuidado, las tareas domésticas y la movilidad, que determinan el uso de los otros dos espacios, parece que no influyen en este.

- Al igual que en la plaza de Rasos de Peguera, llama la atención el hecho de que su proximidad a la escuela no revierta en un mayor uso del espacio, pese a estar dotada del mobiliario adecuado, de bancos y de disfrutar de una buena sombra.

- Sin embargo, a diferencia de la plaza anterior, no es un espacio habitual de paso para las familias que van al colegio, ni está rodeado de otras actividades que atraigan a personas.

- Es un espacio de convivencia y de vida cotidiana, pero de un número muy reducido de personas.

El barrio en general

- Los horarios de la vida en la calle dependen de las personas que llegan o salen del barrio y de los horarios de los comercios y equipamientos, ya que Ciutat Meridiana, según las características que se han detallado, es un barrio cerrado en sí mismo, no siendo transitado como lugar de paso ni de visita por personas que no residan en él, por lo que los comercios y equipamientos los utilizan exclusivamente la gente del barrio.

- Debido a la variedad de espacios para reunirse y a la dificultad en términos de accesibilidad, los espacios de relación del barrio se utilizan en función de su proximidad a las viviendas.

- A la salida de los colegios, por ejemplo, las familias se reúnen cerca de casa en vez de hacerlo en espacios próximos al propio equipamiento.

- La gente se desplaza a pie por el barrio y utiliza más el transporte público que el privado: el autobús, principalmente para desplazarse por el propio barrio o por barrios vecinos, y el tren de cercanías para desplazarse fuera de él.

- Se observa a muchas personas conversando en la calle mientras se dirigen a hacer alguna compra o esperan en la parada del autobús, principalmente personas mayores y mujeres. En la calle se observan tiempos

lentos, no de personas ajetreadas, corriendo de un lugar a otro.

- Se observan algunas conversaciones entre mujeres mayores autóctonas y mujeres inmigrantes adultas.
- Los espacios donde más coinciden personas autóctonas con inmigrantes son los situados a la salida de los colegios, el transporte público y los comercios de productos comunes, tales como fruterías, pequeños supermercados y el mercado semanal de los viernes. En todos los casos, las mujeres son sus principales usuarias.
- La biblioteca es un equipamiento en el que se ha observado la coexistencia de personas de distintos orígenes y, en este caso, también de distintas edades. Se trata de hombres y mujeres que salen del colegio de Torre Baró, del centro de atención primaria o del instituto.
- Hay varios bares en el barrio, pero se ha observado uno en especial, regentado por un hombre inmigrante, que cuenta con clientes tanto autóctonos como inmigrantes; en el caso de estos últimos, solo hombres.
- Tal y como sucede en muchos otros barrios, existe la costumbre de realizar la compra en mercados de grandes superficies. Se busca obtener mejores precios que en el barrio, a pesar de que en muchos casos ello implique desplazarse en transporte público o en coche particular. El Mercadona del barrio vecino de Can Cuiàs es uno de los más utilizados por las personas de Ciutat Meridiana.
- Por otro lado, los mercados municipales van perdiendo clientela y se mantienen, principalmente, gracias a las personas mayores del barrio, aunque estas cada vez son más escasas.
- Según lo observado, las situaciones son más de coexistencia que de interacción o convivencia en el barrio, y coinciden con los tiempos de cuidados infantiles, los tiempos de desplazamiento y los de compra durante el día y entre semana, en mayor proporción que durante el fin de semana.
- Si bien la accesibilidad del barrio —y por consiguiente la movilidad a pie— ha mejorado considerablemente, este aspecto sigue representando una dificultad que condiciona tiempos y espacios de la vida cotidiana y que repercute en las situaciones de convivencia.
- A lo anterior debe sumarse que dentro del barrio existen algunos sectores que concentran un tipo de población que varía en función de la tipología, del estado y de la situación de las viviendas. Cada grupo se mueve dentro de su espacio próximo, dado que el propio tejido urbano, al estar sectorizado, lo favorece.
- Algunos bloques de viviendas están habitados principalmente por personas inmigrantes, mientras que en otros aún predominan las personas autóctonas.
- Se constata que las escuelas, gracias a los momentos de encuen-

tro al inicio y conclusión de la jornada escolar y dentro de las propias escuelas, por las relaciones entre el alumnado, son los equipamientos que más situaciones de convivencia pueden generar.

- Por lo que se refiere a las personas adultas y mayores, las mujeres, debido a las diversas tareas que desempeñan en diferentes horarios, utilizando los espacios y equipamientos públicos del barrio, son las que disfrutan de más posibilidades de encuentro con otras mujeres para fomentar relaciones de convivencia.
- Algunas madres del vecindario identifican situaciones que perciben como inseguras por estar relacionadas con el uso de drogas. Estas situaciones condicionan el uso de algunos espacios públicos, especialmente por parte de mujeres con niños y niñas.
- Se perciben algunas situaciones de inseguridad en el barrio, identificadas en algunas de las entrevistas realizadas a madres del vecindario, que podrían estar condicionando el uso de ciertos espacios públicos por parte de niños y niñas de forma autónoma.
- Se puede concluir que, por lo general, los espacios públicos de Ciutat Meridiana en los que las personas más coexisten, en términos de tiempo y espacio, vienen determinados principalmente por los tiempos del trabajo reproductivo, de cuidados y de tareas domésticas, así como por el acceso a las redes de movilidad y los desplazamientos a pie y en transporte público, y no tanto por los tiempos productivos o propios, como los de ocio o socialización.

3.2. La Nova Esquerra de l'Eixample – el Escorxador

Presentación del barrio

La zona del Escorxador se encuentra en el distrito del Eixample, dentro del barrio de la Nova Esquerra del Eixample. A causa de las dimensiones del barrio se ha seleccionado para realizar el estudio de caso, el área que presenta una mayor concentración de población extranjera. Esta zona cuenta con una superficie de 54,82 hectáreas y una población de 24.721¹⁰ personas, por lo que la densidad es de 420, 28 personas por hectárea.

La zona de estudio tiene una población extranjera del 16,88 %, y las poblaciones más importantes son las procedentes de China (1,90 %),¹¹ Italia (1,56 %), Colombia (1,21 %) y Perú (1,19 %). Aunque es la zona del Eixample con

¹⁰ Datos extraídos del Padrón continuo de población del año 2012 del Instituto Nacional de Estadística

¹¹ Porcentajes con relación a la población total. Fuente: Padrón continuo de población del año 2012 del Instituto Nacional de Estadística.

un mayor porcentaje de población extracomunitaria, dicho porcentaje se sitúa ligeramente por debajo de la media de Barcelona.

Al igual que los ensanches de otras ciudades europeas, el barrio del Eixample de Barcelona se origina en el siglo XIX con el proyecto de urbanización de Ildefonso Cerdà aprobado en 1860. La zona de estudio, conocida como el Escorxador, está delimitada por la Gran Via de les Corts Catalanes, que linda con el barrio de Sant Antoni; la calle de Tarragona, que limita con el barrio de Sants; y la avenida de Roma y la calle de Vilamarí. El barrio limita en un extremo con el área de centralidad de la plaza de España, que alberga el recinto ferial de Montjuïc y es una zona de oferta turística y comercial, con conexión a dos líneas de metro, ferrocarril y varias líneas de autobuses.

La trama urbana del barrio se articula mediante calles ortogonales de 20 metros de anchura y aceras amplias. El barrio cuenta con espacios públicos que permiten realizar diversas actividades. La red de equipamientos se ajusta en gran medida a las necesidades de la población y existe una buena conectividad entre los espacios públicos y los equipamientos. Predomina el comercio autóctono y el especializado, pero también hay presencia de comercios regentados por personas inmigrantes, sobre todo en los alrededores del Consulado de Marruecos.

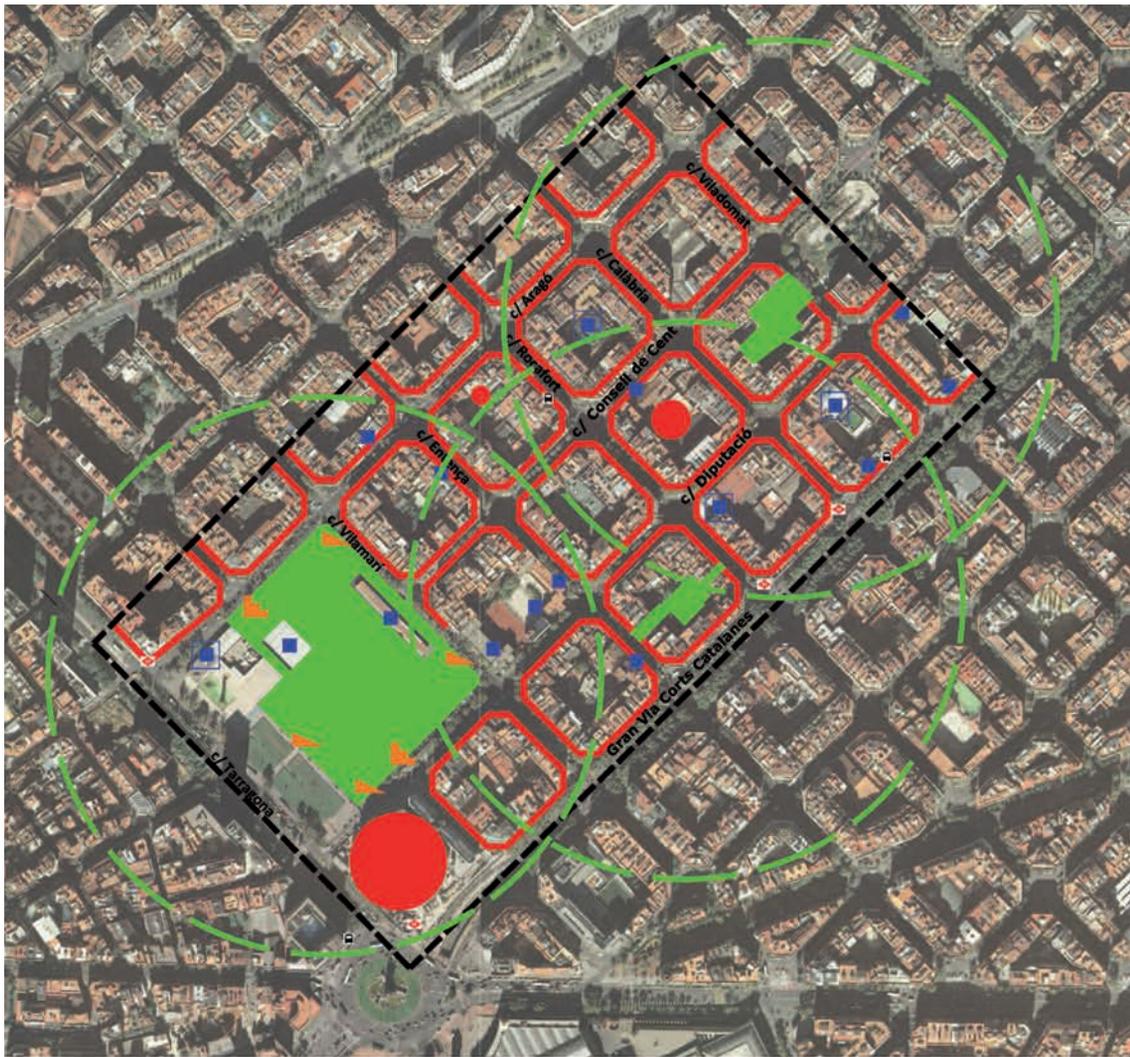
La tipología residencial que predomina en el barrio son edificaciones en manzana cerrada de seis alturas (por lo general, con ascensor), con frente a calles amplias de 20 metros y plantas bajas dedicadas a usos comerciales. También coexisten edificaciones envejecidas, sin ascensor y con ciertas carencias en términos de calidad y servicios de las viviendas.

Fotografías 27 y 28. Tipologías residenciales de la Nova Esquerra del Eixample.



Caracterización del barrio

Mapa 11. La Nova Esquerra del Eixample -El Escorxador: esquema funcional del barrio



La nova Esquerra de l'Eixample - l'Escorxador: esquema funcional del barrio

--- Delimitación área de estudio

USOS



Espacio público analizado



Entorno diámetro 500 metros



Equipamiento de barrio



Equipamiento de ciudad



Comercio



Gran superficie-centro comercial

ACCESIBILIDAD



Escalera



Rampa



Parada autobús



Metro



La zona del Escorxador forma parte del tejido urbano del ensanche izquierdo de la ciudad de Barcelona. Se trata de un tejido urbano con mezcla de usos: viviendas, comercios, oficinas, pequeños talleres y, en los últimos tiempos, un gran número de hoteles que satisfacen la demanda turística que ha ido surgiendo en la zona por su centralidad con respecto a la plaza de España, la zona ferial, el nuevo centro comercial y de ocio Arenas, situado en la antigua plaza de toros, y la zona de oficinas de la calle Tarragona. Esta nueva centralidad ha conferido al barrio un perfil turístico y terciario que ha ido modificando el tejido comercial.

Tanto la localización del barrio como su diversidad funcional hacen que el mismo esté inmerso en la ciudad, lo que incide en su paisaje social, conformado por una superposición de distintos perfiles de personas con distintos

Tanto la localización del barrio como su diversidad funcional hacen que el mismo esté inmerso en la ciudad, lo que incide en su paisaje social, conformado por una superposición de distintos perfiles de personas con distintos tiempos de vida.

tiempos de vida. Así, algunas personas residen en él, al tiempo que desarrollan sus actividades de cuidado y tareas domésticas utilizando los diferentes espacios que alberga; otras trabajan en el barrio, además de frecuentar sus bares y restaurantes y de realizar algunas compras cotidianas; también hay turistas que transitan o

hacen uso de los hoteles; por último, encontramos a estudiantes que también desarrollan en el barrio parte de su vida cotidiana. Dentro de este funcionamiento, el barrio reúne las condiciones necesarias para que las personas que viven en él puedan desarrollar la vida cotidiana en un entorno próximo a sus viviendas. Hay dos escuelas públicas, una de ellas con instituto y otra con jardín de infancia. También existen varias guarderías privadas y diversos centros de enseñanza universitaria e idiomas, entre otros; la biblioteca, ubicada en el parque de Joan Miró; y el centro cívico Casa Golferichs. El centro de atención primaria y el mercado municipal más próximos se encuentran en el barrio vecino de Sant Antoni, a unos cuatrocientos metros de la Gran Vía. Entre otros equipamientos, pero de escala de ciudad, que alberga el barrio cabe destacar algunos servicios de la Generalitat de Cataluña y el Consulado de Marruecos.

Fotografías 29 y 30. Consulado de Marruecos y calle con comercio especializado y de proximidad.



A diferencia de Ciutat Meridiana, todo el entorno del barrio se podría considerar como un «área de dinamización de convivencia» por la confluencia y conexión de usos. La práctica totalidad de las calles que conforman y conectan el entramado del barrio presentan usos comerciales en planta baja, pero se pueden diferenciar por el tipo de comercio. En la zona central, formada por las calles de Rocafort, Entença y Calàbria, entre la avenida de Aragó y la calle de Diputació, predominan los comercios de alimentación con distintas variantes y ofertas de productos. Aquí es donde se observa una mayor diversidad en los comercios, en muchos casos regentados por personas de origen inmigrante. El resto del barrio también cuenta con algunos comercios de alimentación, pero mezclados con establecimientos especializados en muebles y artículos para el hogar, concesionarios de automóviles y oficinas.

La amplia variedad y cantidad de actividades del barrio significa que durante todo el día hay un gran ajetreo de personas que se desplazan a pie, en coche, moto, bicicleta y autobús. Esta dinámica varía los fines de semana a causa del cambio de actividades laborales y de estudio y de los horarios comerciales. Durante el fin de semana, el perfil de personas que encontramos en la calle es más familiar. El sábado por la mañana es cuando hay más gente, ya que por la tarde la mayor parte de los establecimientos comerciales cierran. El domingo por la tarde, la actividad aumenta, en concreto en torno al parque del Escorxador, al que acuden personas de otros barrios.

Los sitios de relación del barrio no son las calles, empleadas principalmente como zonas de paso por vehículos y personas, sino los espacios dedicados de forma específica a la estancia. En el área delimitada existen tres parques en interiores de manzana, además del parque de Joan Miró, que ocupa cuatro manzanas del Eixample (220 metros X 220 metros aproximadamente). Los tres primeros espacios responden a una escala de barrio, mientras que el parque, por sus dimensiones y oferta de actividad, también podría responder a una escala de ciudad. En todos los casos los espacios se cierran por la noche.

Descripción de los espacios analizados

En el barrio del Escorxador se han elegido tres espacios: el parque de Joan Miró —por ser el espacio de referencia del barrio en cuanto a dimensiones, usos y ubicación próxima a equipamientos— y dos interiores de manzana: Sebastià Bach y Paula Montal, con características diferentes entre sí y también con proximidad a equipamientos y comercios cotidianos.

El parque de Joan Miró, zona de esparcimiento del barrio, de su entorno y también de la ciudad, constituye un espacio público de referencia.

El entorno próximo, a una distancia de entre 200 y 300 metros, puede recorrerse fácilmente a pie en unos cinco minutos y en cualquier dirección. El parque conforma un extremo del barrio y del ensanche izquierdo que linda con la calle de Tarragona y el barrio de Sants. Gracias a las actividades del entorno y a sus dimensiones y ubicación, el parque está situado en medio de los recorridos desde y hacia los puntos de acceso al transporte público (metro, autobuses, ferrocarriles). El espacio se puede cruzar en diagonal en ambos sentidos; además, las aceras que bordean todo el parque también son muy utilizadas para desplazarse a pie. Se observan personas en el parque durante todas las horas del día, en algunos momentos más que en otros, principalmente por las tardes de entre semana y los domingos.

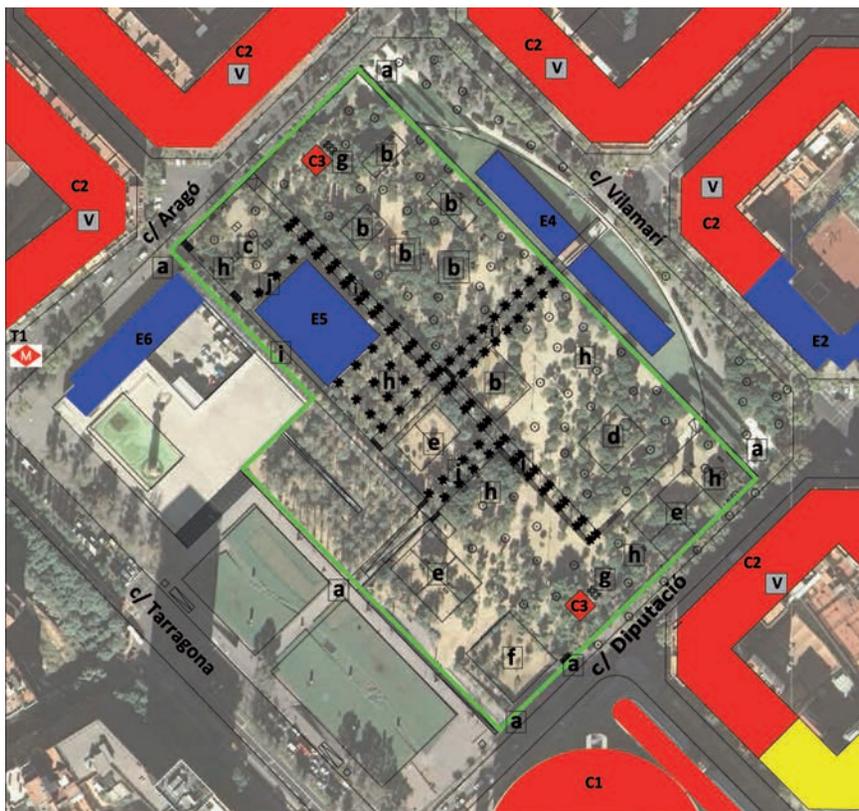
Fotografies 31 i 32. Accés a la biblioteca des del parc i entrada a l'escola.



Entre los elementos que influyen en el uso del parque se encuentran los equipamientos próximos, como la biblioteca y la pista cubierta, situada en el propio espacio, así como las escuelas públicas, ubicadas a unos pocos metros. Desde el instituto se organizan algunas actividades deportivas para realizar en el parque y en la pista cubierta que este alberga. Asimismo, en el interior de este espacio hay dos bares en módulos y con terrazas, que abren desde la mañana hasta la hora de cierre del parque. Ambos son muy utilizados por la mañana, por la tarde a la salida de los colegios, y durante el fin de semana.

La actividad comercial no se traduce en una mayor actividad en el parque, dado que los comercios del entorno no son de proximidad; sin embargo, el nuevo centro comercial Arenas genera algunos cruces de personas, tanto vecinas como visitantes, durante diversas horas del día.

Mapa 13. Parque de Joan Miró: configuración del espacio y usos del entorno



Parc de Joan Miró: configuración del espacio y usos del entorno

■ Espacio público analizado

ELEMENTOS DEL ESPACIO QUE GENERAN USOS

- a. Accesos desde aceras
- b. Juegos infantiles
- c. Ping-pong
- d. Canasta de Baloncesto
- e. Petanca
- f. Pipi-can
- g. Bar terraza
- h. Zona de bancos
- i. Camino
- j. Vestuario pista deportiva con baños públicos

USOS DEL ENTORNO

- E2 Instituto Joan Miró (IES)
- E4 Biblioteca Joan Miró
- E5 Pista deportiva Parque Joan Miró
- E6 Cuartel de Bomberos
- C1 Comercio cotidiano, especializado y terciario
- C2 Centro comercial Arenas
- C3 Bar dentro del parque
- Vivienda sobre PB
- Otros usos: Hotel
- M Metro L3

El parque de Joan Miró ocupa un solar de más de 40.000 m², aproximadamente. El espacio se divide en dos zonas muy diferenciadas. La zona propiamente dicha del parque ocupa más de la mitad de la superficie y está delimitada, además, por las calles de Aragó, Diputació y Vilamarí. La accesibilidad en dirección al parque es buena, por aceras anchas y una topografía plana.

Los edificios que rodean el parque son de viviendas y algunos de oficinas, con plantas bajas comerciales en tres de sus lados. Enfrente de una de las esquinas del parque está el instituto. Todo el perímetro del parque está

rodeado por un desnivel por debajo del nivel de la calle. Hay cuatro entradas, ubicadas en los extremos, con escaleras y rampa en tres de ellas, todas muy utilizadas. Todas las calles que bordean el parque son muy transitadas por coches y personas, así como por bicicletas, que circulan por el carril bici de la calle de Diputació.

La superficie del parque se organiza en numerosos espacios con elementos de mobiliario y diferente vegetación que facilitan la realización de diversas actividades. Existen pequeños desniveles que dividen los diferentes usos en zonas. Algunas de ellas son más abiertas y visibles que otras, más recogidas y ocultas. En general, existen muchas sombras en todo el parque y zonas para sentarse. Hay dos caminos rodeados de vegetación que cruzan el espacio pero que, por su disposición, no son los más utilizados. Un pequeño lago separa el edificio de la biblioteca y genera un área para sentarse. Detrás de la biblioteca, en dirección a la calle de Aragó, hay una zona especializada en juegos infantiles, con parques para varias edades, todos ellos próximos entre sí y cercanos a uno de los dos bares. En dirección a la calle de Diputació hay una zona con superficie pavimentada, una canasta de baloncesto y tres petancas, una de ellas próxima al segundo bar y las otras dos en el interior del parque. En las áreas próximas a dos accesos hay una zona de ping-pong —sobre la calle de Aragó, junto a la pista cubierta, con baños públicos—, y un pipi-can —sobre la calle de Diputació—. También hay algunas zonas sin más mobiliario que unos bancos para descansar.

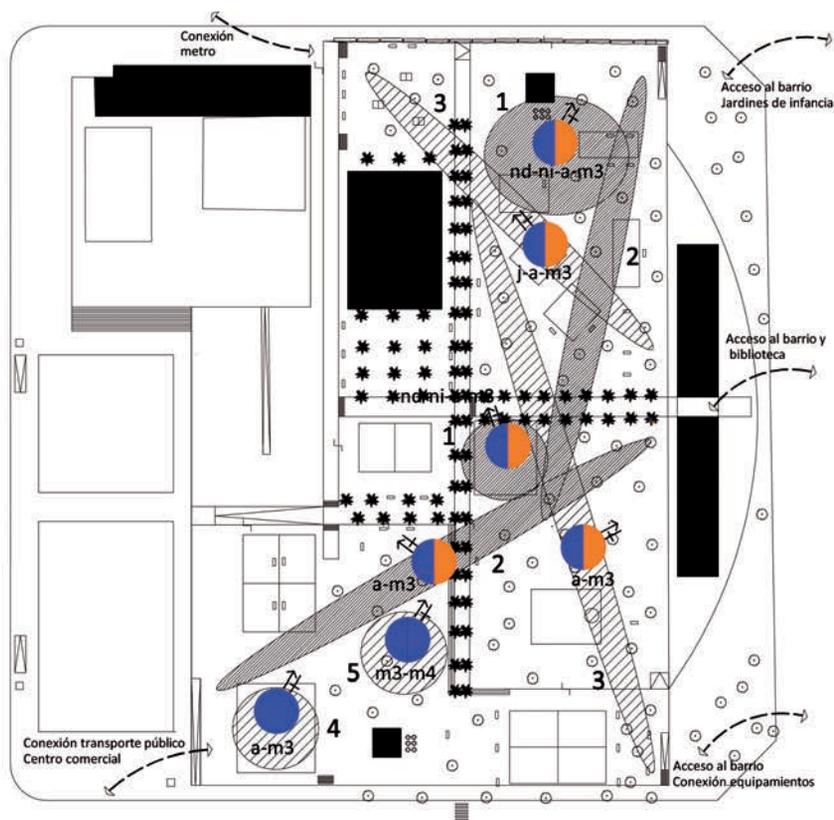
Fotografías 33 y 34. Zonas de petanca y de juego infantil en el parque de Joan Miró.



Fotografías 35 y 36. Juego para niñas y niños mayores y bar en el parque.



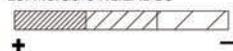
Mapa 14. Parque de Joan Miró: resumen de espacios, tiempos y personas



Parc de Joan Miró: resumen de espacios, tiempos y personas

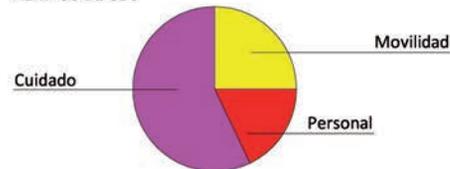


ESPACIOS UTILIZADOS



- 1. Parques Infantiles y bar
- 2. Paso hacia Plaza de España
- 3. Paso hacia calle Tarragona
- 4. Pipi-can
- 5. Punto de encuentro "Actívate en el parque"

TIEMPOS DE USO



HORARIOS

Diurnos, días de entre semana

ORIGEN

- inmigrante
- autóctono

SEXO

- ♂ hombres
- ♀ mujeres

EDAD

- nd niña/o dependiente
- ni niña/o independiente
- J joven
- a adulta
- m3 mayor 3ª edad
- m4 mayor 4ª edad

En términos generales se ha observado una gran variedad de personas, distintas en edad y origen, que utilizan el parque los días de entre semana y los festivos, en horarios diurnos de mañana y tarde. Los días de entre semana, la mayoría de las personas observadas son de origen autóctono. En todas las actividades observadas predominan las mujeres, si bien, según la actividad, puede haber una mayoría de hombres. Los domingos y festivos, los perfiles de personas usuarias cambian: se aprecian más inmigrantes realizando actividades de ocio y utilizando el parque como espacio de reunión; organizan diversas actividades, en algunos casos muy concurridas.

Los espacios que más se utilizan entre semana, en número de personas y tiempo de ocupación, son los recorridos en diagonal hacia la plaza de España, utilizados por personas mayores o adultas que van a hacer la compra, por gente paseando al perro, o por quienes se dirigen a algún tipo de transporte público. Estos recorridos pasos son frecuentes durante todo el día, pero principalmente por la mañana. La otra zona más utilizada es la de juegos infantiles. Por la mañana hay varias madres, algún padre y a veces alguna cuidadora que llevan a los niños y niñas menores de tres años a jugar ahí. Pese a la existencia de varios juegos, todas estas personas coinciden en el mismo espacio, que actúa como lugar de encuentro para los niños y niñas que no van a ninguna guardería y también para las personas adultas, que en ocasiones conversan entre sí. Por la tarde, si hace buen tiempo y después del colegio, los espacios con juegos infantiles están llenos de familias, niños y niñas jugando, realizando tareas de cuidado y conversando.

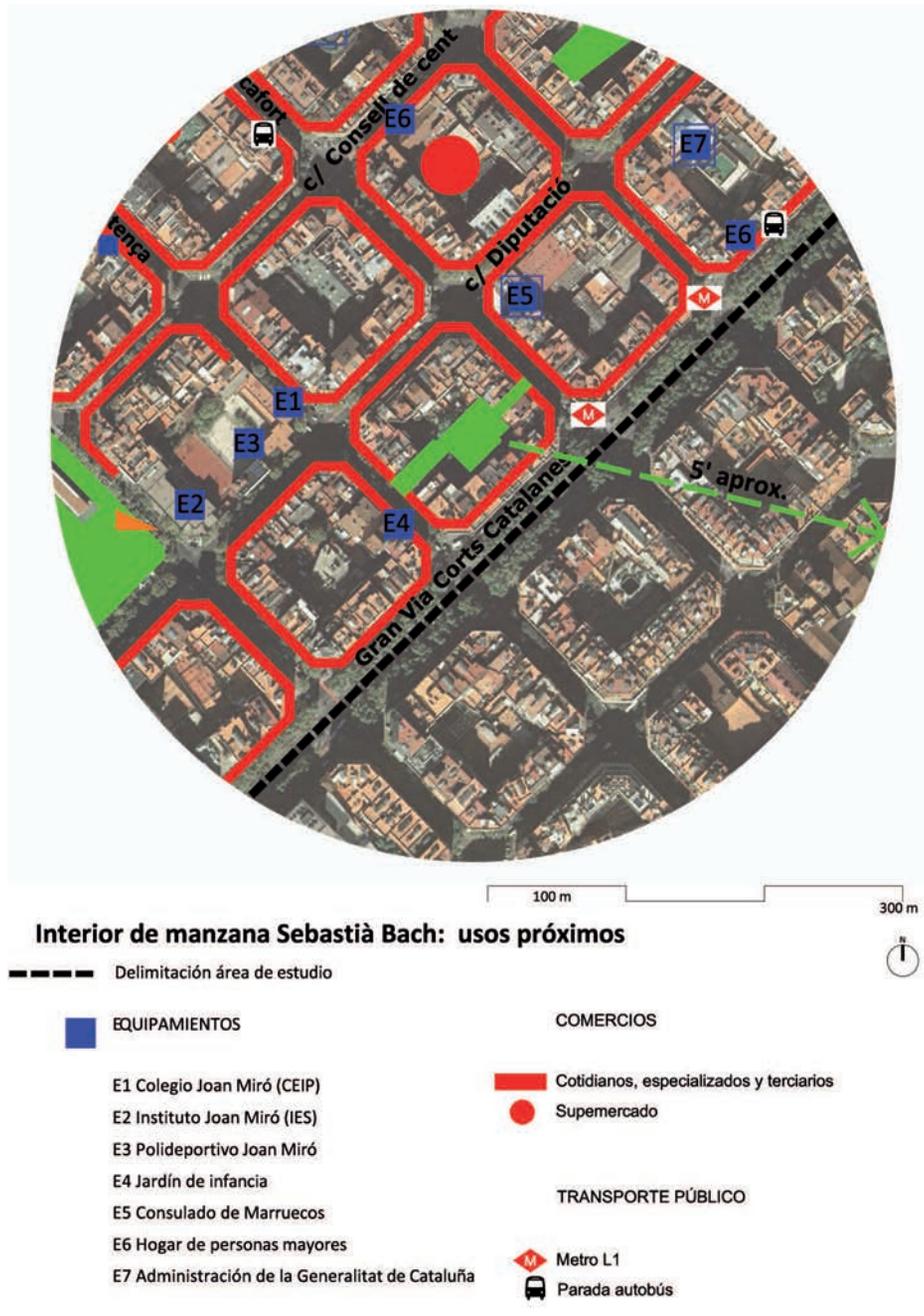
Otro espacio bastante utilizado, principalmente por la mañana y a partir de media tarde, es el pipi-can. Es frecuentado por personas mayores, mujeres en su mayor parte, y personas adultas o jóvenes, hombres o mujeres en este caso, y todas ellas de origen autóctono. A veces, una de tales personas es una cuidadora de perros, que lleva varios a la vez. En general, el grupo de adultos conversa y dedica bastante tiempo a esta actividad.

Muchos de los bancos son utilizados para la espera, el descanso y el cuidado en el caso de las personas mayores acompañadas. Nunca están todos ocupados, hay muchos y se encuentran distribuidos por todo el parque, lo que permite escoger el espacio y la situación donde se desea estar. Otras actividades realizadas en todo el parque incluyen el deporte promovido para personas mayores (el programa «Actívate en el parque»), y caminatas y recorridos para ejercitar la memoria. También hay personas —por lo general, hombres— que realizan ejercicio por su cuenta. La gente joven del instituto también practica actividades deportivas, unas veces en la pista cubierta del parque y otras fuera de esta. Asimismo se ha observado a personas mayores autóctonas en silla de ruedas, acompañadas de mujeres adultas de origen latinoamericano que son sus cuidadoras.

Otros espacios utilizados, pero con menor frecuencia los días de entre semana, son las petancas, el ping-pong y la canasta de baloncesto. Los lugares que al parecer presentan pocos usos son los paseos con glorietas que cruzan el parque de forma ortogonal, desde la calle de Aragón hacia la calle de Diputació, probablemente por su orientación, ya que los pasos en el interior del parque recorren el espacio en sentido diagonal.

Interior de manzana Sebastià Bach

Mapa 15. Interior de manzana Sebastià Bach: usos próximos



El interior de manzana Sebastià Bach es uno de los tres interiores del barrio que, junto con los demás, forma parte de los espacios de relación del barrio.

El entorno próximo al espacio, a una distancia de entre 200 y 300 metros, puede recorrerse fácilmente a pie en unos cinco minutos y en cualquier dirección. El espacio, ubicado en la zona central de estudio, con salida a las

dos calles, es frecuentado por numerosas personas durante todas las horas del día y en ellas se concentran más comercios cotidianos. También está próximo a la boca del metro de Rocafort, una de las dos estaciones del barrio, muy utilizada.

Los equipamientos próximos incluyen: la escuela e instituto Joan Miró, guarderías privadas, que a veces utilizan el espacio para realizar alguna actividad, y el Consulado de Marruecos, que atrae a muchas personas.

Los comercios de esta parte del barrio son los que más se especializan en alimentación, generando una gran actividad en la calle. Además hay bares y restaurantes, y otros comercios, relacionados con el Consulado de Marruecos, regentados y frecuentados por personas de este origen.

Mapa 16. Interior de manzana Sebastià Bach: configuración del espacio y usos del entorno



Interior de manzana Sebastià Bach: configuración del espacio y usos del entorno

■ Espacio público analizado

ELEMENTOS DEL ESPACIO QUE GENERAN USOS

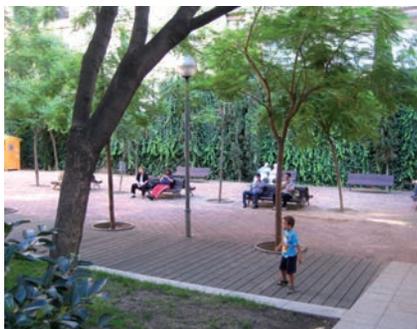
- a. Accesos desde aceras
- b. Juegos infantiles
- c. Zona de bancos
- d. Rampa

USOS DEL ENTORNO

- E4 Jardín de infancia (sobre PB)
- E5 Consulado de Marruecos
- Comercios cotidianos, especializados y terciarios
- Vivienda sobre PB
- Metro L1

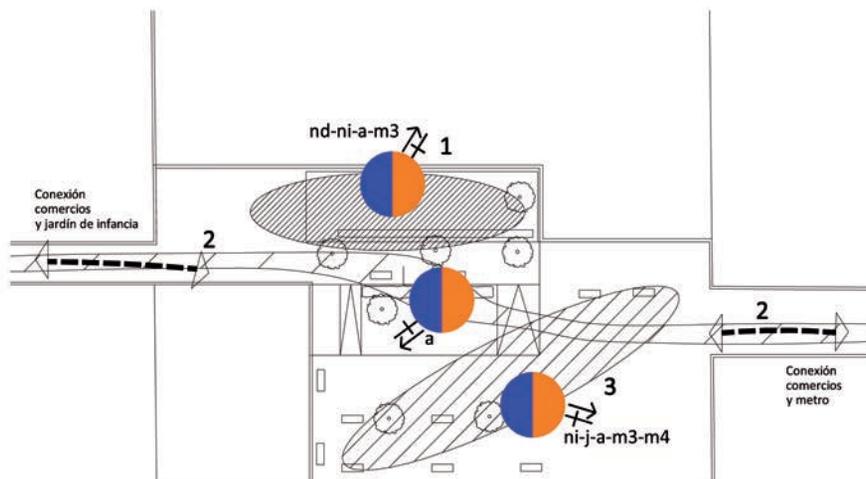
El interior de manzana Sebastià Bach ocupa un espacio central de manzana con salida hacia dos calles a través de pasajes debajo de edificios de viviendas que originan varias circulaciones en el sentido de ambas calles. Las calles, al igual que el resto del barrio, son muy utilizadas para desplazarse a pie, en automóvil y en transporte público. La accesibilidad al espacio es muy buena: desde la acera se accede a nivel y el espacio interior está adaptado.

Fotografías 37 y 38. Las dos zonas de interior de manzana separadas por la altura.



Interiormente, el espacio está delimitado por los fondos de las viviendas de PB y seis pisos de altura; es alargado y se divide en dos zonas de distintas alturas. Una de ellas incluye juegos infantiles para niños y niñas de hasta seis años, aproximadamente, rodeados de un banco para las personas cuidadoras y de vegetación que proporciona sombra; la otra zona, con bancos y árboles, está separada de la anterior por una jardinera con césped y arbustos tupidos. Entre ambas hay una rampa que permite el paso a través del espacio.

Mapa 17. Interior de manzana Sebastià Bach: resumen de espacios, tiempos y personas

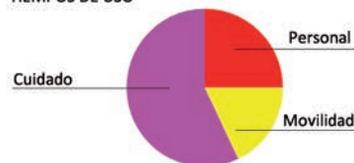


Interior de manzana Sebastià Bach: resumen de espacios, tiempos y personas

ESPACIOS UTILIZADOS

- + -
1. Parque Infantil
 2. Paso entre c/Rocafort y Entença
 3. Zona de bancos

TIEMPOS DE USO



HORARIOS

Diurnos, días de entre semana

ORIGEN

- inmigrante
- autóctono

SEXO

- ♂ hombres
- ♀ mujeres

EDAD

- nd niña/o dependiente
- ni niña/o independiente
- J joven
- a adulta
- m3 mayor 3ª edad
- m4 mayor 4ª edad

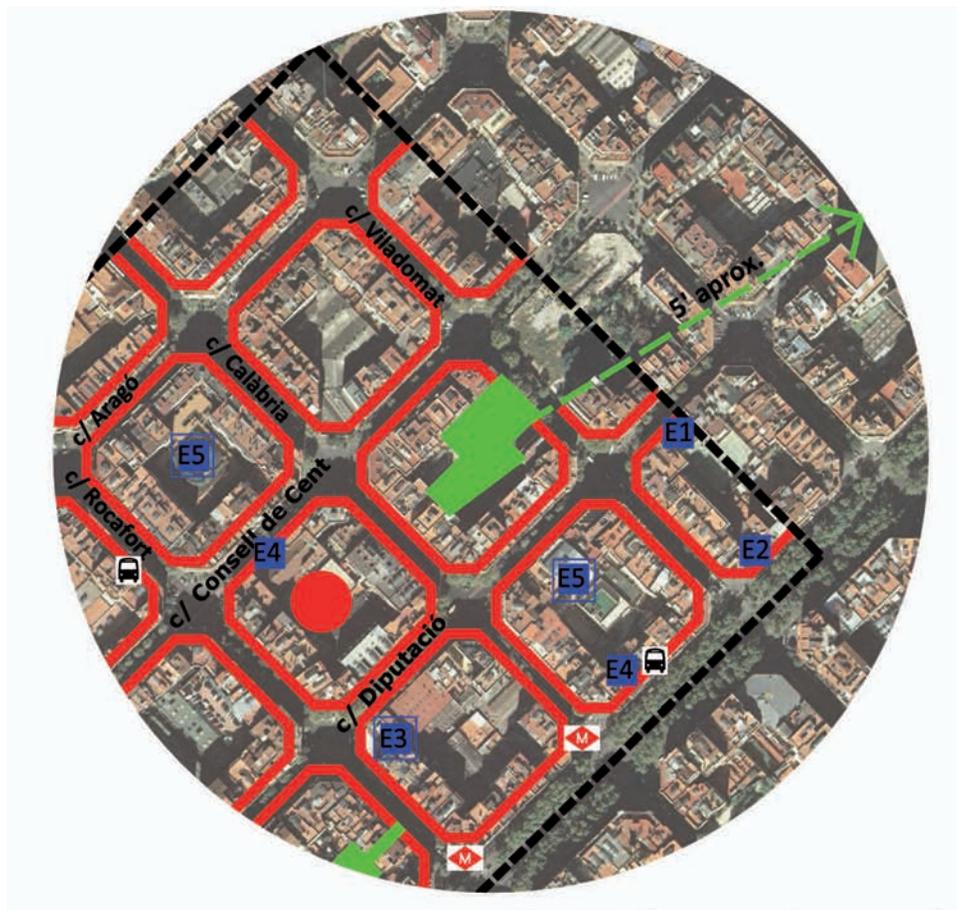
Se ha observado que las personas que normalmente utilizan este espacio son familias con niños y niñas después del horario escolar, personas muy mayores con sus cuidadoras, personas de distintas edades reunidas conversando y otras que solo pasan por allí. En su mayor parte son autóctonas, pero también hay algunas de origen inmigrante.

Las horas de los días de entre semana en que se han observado usos distintos al de únicamente pasar por la zona son las correspondientes a la tarde, cuando hace buen tiempo. Se utiliza tanto la zona de los juegos infantiles, que comunica con la calle de Entença, como la del pavimento con bancos hacia la calle de Rocafort. En la primera prácticamente solo hay familias con niños y niñas, personas principalmente adultas —tanto hombres como mujeres—, algunas abuelas y algunas mamás de origen chino. Casi todas las personas que están cuidando a niños y niñas de hasta unos seis años conversan entre ellas sentadas en el banco largo que delimita la zona infantil rodeada de árboles. En la segunda, la zona de los bancos, las personas están solas o cuidando a niños y niñas, a veces un poco mayores que los anteriores, y jugando con algún aparato con ruedas por la zona de la rampa que comunica los dos niveles y por el pavimento.

Otros usos observados en este espacio son los protagonizados por personas muy mayores, con problemas de movilidad o que necesitan realizar algún ejercicio de recuperación, acompañadas de algún familiar o de personas cuidadoras. Algún grupo de jóvenes también utiliza el espacio como zona de reunión, alrededor de los bancos más cercanos al acceso de la calle de Rocafort.

Interior de manzana Paula Montal

Mapa 18. Interior de manzana Paula Montal: usos próximos

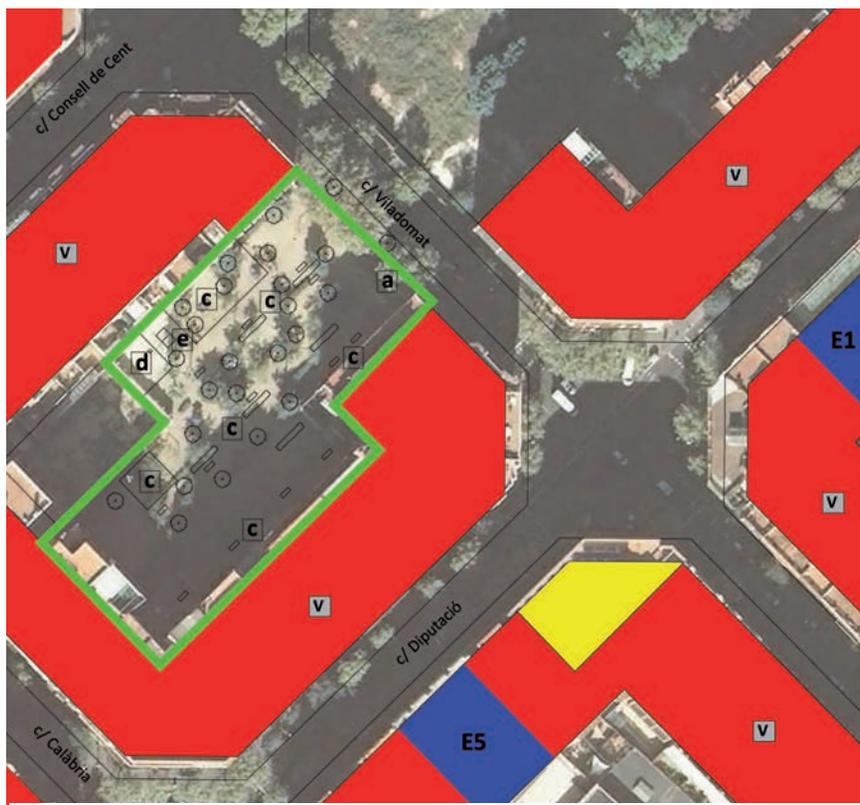


El parque de Paula Montal es uno de los tres interiores de manzana del barrio. El entorno próximo, a una distancia de entre 200 y 300 metros, se puede recorrer fácilmente a pie en unos cinco minutos y en cualquier dirección. El espacio se ubica en uno de los extremos de la zona de estudio, pero está plenamente relacionado con la continuidad de la trama del ensanche.

El equipamiento cotidiano más cercano es el colegio público Escola Diputació (infantil y primaria), de donde provienen muchas familias que utilizan este espacio. También hay escuelas de formación y guarderías privadas y, un poco más allá, el centro cívico Casa Golferichs.

El entorno inmediato no disfruta de tanta concentración comercial como la zona central de estudio y la actividad en la calle tampoco es tan intensa, aunque es zona de pasos peatonales y vehiculares hacia la Gran Vía.

Mapa 19. Interior de manzana Paula Montal: configuración del espacio y usos del entorno



Interior de manzana Paula Montal: configuración del espacio y usos del entorno

■ Espacio público analizado

ELEMENTOS DEL ESPACIO QUE GENERAN USOS

- a. Accesos desde aceras
- b. Juegos infantiles
- c. Zona de bancos
- d. Pista
- e. Ping-pong

USOS DEL ENTORNO

- E1 Escola Diputació (CEIP)
- E5 Administració de la Generalitat de Catalunya
- ComerçS cotidianos, especializados y terciarios
- Vivienda sobre PB
- Otros usos: Hotel

El interior de manzana Paula Montal es un espacio irregular, casi rectangular, y alargado, con entrada por un solo lado sobre la calle de Viladomat. La accesibilidad hacia el espacio es buena, a nivel con la calle y totalmente plana en el interior.

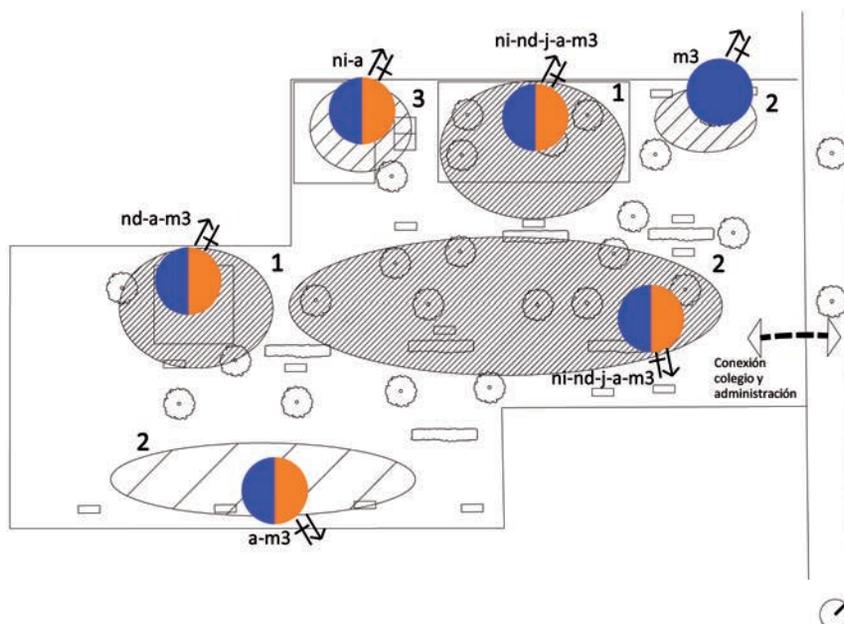
El perímetro del espacio está formado por los fondos de las fincas de viviendas vecinas, y al mismo dan las ventanas de las fachadas traseras de estos edificios. El lado del espacio que da a la calle de Viladomat es una valla verde, con cañas que lo aíslan de la calle pero que permiten ver qué sucede en su interior.

La mayor superficie es una zona de bancos con árboles tupidos de hoja caduca que en primavera cubren de sombra el espacio y en invierno dejan pasar el sol. Existen tres zonas de juegos infantiles y deportivos para distintas edades: una zona separada para niños y niñas de más edad; otra zona para más pequeños; y una zona de pavimento con canasta única de baloncesto y mesa de ping-pong.

Fotografías 39 y 40. Actividades en el parque de Paula Montal.



Mapa 20. Interior de manzana Paula Montal: resumen de espacios, tiempos y personas



Interior de manzana Paula Montal: resumen de espacios, tiempos y personas



Se ha observado que las personas que utilizan la plaza suelen ser jóvenes, adultas y mayores, solas o con niños y niñas pequeños. En su mayor parte son de origen autóctono, pero también hay algunas de origen inmigrante. Entre semana y por la mañana el uso es muy inferior al de la tarde, cuando los niños y niñas salen del colegio.

Los espacios más utilizados son los dos parques infantiles. Por la mañana son frecuentados por algunas madres o abuelas que cuidan de niños y niñas que no van a la guardería. También se han observado mujeres de orígenes y edades diferentes que conversaban mientras realizaban tareas de cuidado. Si hace buen tiempo, a la salida del colegio el espacio está lleno de gente en prácticamente todas las zonas, exceptuando la posterior, más oculta y alejada de los juegos. Prácticamente todo el recinto está ocupado: los bancos por parte de las personas cuidadoras, y los juegos y el resto de los espacios por parte de los niños y las niñas. Algunas madres improvisan

areneros en zonas de paso. Se forman muchos grupos de personas y la gente conversa bastante entre sí.

Otros usos observados durante el día y fuera de este horario es el de descanso o reunión. Hay personas mayores, hombres que se acercan a un banco a la sombra para descansar, alguna mujer mayor leyendo y parejas de personas adultas —en ocasiones de origen inmigrante— que conversan. También hay personas que se reúnen. Algunos días de entre semana, por la mañana, se han visto grupos de jóvenes reunidos que parecían salir de clase.

Lectura de los resultados de los aspectos espaciotemporales identificados con respecto a la convivencia

Parque de Joan Miró

- Los usos del parque se mantienen durante todo el día y durante toda la semana. Las actividades que predominan son las de movilidad, cuidado, descanso, reunión y deporte.
- Se trata de un espacio en el que coexisten distintas personas. Por sus características, espacio, tamaño, diseño y opciones, es posible sentarse tranquilamente en un banco, en solitario, o bien estar rodeado de niños y niñas que están jugando.
- La interacción y convivencia observadas provienen, en su mayor parte, de familias que acuden al parque con sus hijos e hijas a distintas horas: por la mañana si no van al colegio y por la tarde al terminar las clases. Algunas de estas relaciones se producen entre personas de distintos orígenes.
- Otras relaciones que se establecen guardan relación con el cuidado de perros.
- Además de los usos compartidos, el parque es un espacio que permite el descanso o la estancia de forma individual.
- El diseño y dimensiones del espacio permiten que sea un espacio de reunión y esparcimiento masivo para la ciudad.

Interior de manzana Sebastià Bach

- El uso es esporádico durante el día, con personas que cruzan este espacio para conectar las dos calles de salida. Constituye un lugar de encuentro y reunión durante la semana, a la salida del colegio por la tarde.
- La interacción o la convivencia también están relacionadas con el cuidado de niños y niñas.

- Es un espacio agradable y acogedor, fuera del ritmo y ruido de la calle, con sombra en verano y sol en invierno, favoreciendo la estancia individual o las reuniones.
- Cuenta con dos sectores muy bien identificados que permiten unos usos muy concretos, pero, por sus dimensiones, también de forma limitada.

Interior de manzana Paula Montal

- De uso más esporádico por la mañana, constituye un espacio de encuentro y reunión las tardes de los días de entre semana a la salida del colegio, cuando los usos que predominan son el juego, el cuidado de niños y niñas y la socialización.
- Las dimensiones y distribución del espacio permiten distintas situaciones. A diferencia del interior de manzana Sebastià Bach, posibilita la coexistencia de diversos grupos de personas, pero también se puede disfrutar simultáneamente del espacio en solitario.

General del barrio

- La actividad en la calle es constante durante todo el día, tanto por parte de personas que viven en el barrio y realizan diversas actividades cotidianas, como de personas que llegan al barrio para trabajar, estudiar, comprar o que se dirigen hacia otras zonas, como la plaza de España.
- Las relaciones entre las personas, más allá de cruzarse en las aceras, se desarrollan en los espacios de relación, en las plazas y los parques, utilizándose, en el caso de los colegios, los más cercanos a los equipamientos. No hay espacios intermedios entre viviendas ni calles donde la gente se reúna.
- Dentro del propio barrio las personas se desplazan a pie. Para trasladarse fuera de él es posible realizar recorridos a pie o utilizar diversos medios de transporte público. En términos generales, si se vive en esta zona de la ciudad, no es necesario el uso del automóvil.
- Los numerosos coches que atraviesan el barrio son de paso hacia otras zonas, probablemente porque está ubicado en un extremo de la ciudad que conduce al área metropolitana y a zonas de trabajo.
- No se identifican relaciones personales en las aceras, no hay encuentros ni conversaciones: es un lugar de paso de tiempos rápidos, excepto en las aceras a la salida de los colegios, donde las familias — mujeres, principalmente— dedican tiempo a conversar y a intercambiar impresiones con otras.

- En el espacio público y durante los días de entre semana, las personas inmigrantes no son tan visibles como indican los datos de población. Las que se ven con más frecuencia son las mujeres que trabajan como cuidadoras de personas mayores o de niños y niñas en algunos casos. Durante el fin de semana es cuando se observa a más personas de origen inmigrante realizando actividades de ocio.

Algunos apuntes comparativos entre ambos barrios

- Ciutat Meridiana, con una lógica de funcionamiento más rural, permite una mejor lectura que el barrio del Escorxador, inmerso en la ciudad.
- Los horarios de las actividades cotidianas determinan el uso de los espacios públicos.
- Ciutat Meridiana puede entenderse como un barrio de tiempos «lentos», mientras que el Escorxador es principalmente de tiempos «rápidos» y con una mayor concentración de actividades diversas.
- En Ciutat Meridiana la calle es el lugar en el que se dan más relaciones, mientras que en el Escorxador se dan principalmente en los parques y plazas.
- Por regla general, la convivencia de las personas viene determinada por las tareas que comparten, según se ha observado en los parques infantiles.
- Los aspectos de convivencia identificados guardan una estrecha relación con los cuidados infantiles, actividad que propicia que muchas familias se encuentren en los distintos espacios.
- Muchos de los espacios utilizados y de las actividades realizadas responden a la necesidad de socialización de los niños y niñas: cuando son pequeños, acompañados de personas cuidadoras; de más mayores, en casales u otros espacios.
- Los usos y movimientos de las personas trascienden los límites administrativos del barrio.

■ Si efectuamos una lectura general, sin detenernos en matices, observamos que el Escorxador es un barrio más heterogéneo en lo que se refiere a edades, pero no a orígenes; en Ciutat Meridiana, en cambio, ocurre lo contrario. La situación socioeconómica de cada barrio incide en el uso del espacio público. Así, por ejemplo, en Ciutat Meridiana existe un mayor porcentaje de personas en paro, lo que incide en la intensidad del uso del espacio público.



4. FACTORES QUE CONDICIONAN LA INTERACCIÓN DE LAS PERSONAS EN EL ESPACIO PÚBLICO

El hábitat urbano, materializado en el barrio, se entiende como un entramado de elementos físicos, sociales y ambientales. La interpretación del entorno debe efectuarse de un modo integral, partiendo de la base de que los diferentes factores cobran sentido en la interacción de unos con otros.

Los ejemplos que se utilizan para ilustrar los siguientes factores solo pueden comprenderse en el contexto particular de cada caso. No es posible trasladar la experiencia a otros contextos sin tener en cuenta las características particulares del lugar y de las personas que en él habitan. Además, es posible que en un mismo espacio se hayan identificado tanto elementos positivos como negativos, dado que, fruto de la complejidad urbana, resulta difícil encontrar ejemplos donde todo sea positivo o todo sea negativo.

A partir del trabajo de campo realizado en los barrios analizados y en otros barrios estudiados en investigaciones anteriores,¹² se han identificado factores del entorno que favorecen o dificultan la convivencia.

¹² Línea de investigación de «Inmigración, vivienda y ciudad», desarrollada en el Centro de Política de Suelo y Valoraciones (CPSV), con Pilar García Almira como investigadora principal.

4.1. Factores que no favorecen la convivencia

Tal y como se ha comentado anteriormente, los conflictos en los barrios pueden derivar en un conflicto explícito entre individuos o grupos, o en un conflicto latente que lleva a que algunas personas o grupos dejen de utilizar un espacio concreto.

La decisión de utilizar un espacio y de relacionarse con otras personas es individual. Sin embargo, hay muchos elementos que condicionan estas decisiones. Aspectos tales como los estereotipos construidos acerca de otras personas, la percepción sobre el entorno urbano y las características físicas del espacio se retroalimentan e influyen en el modo en que las personas utilizan el espacio público y en las relaciones que mantienen con otras.

En un barrio pueden darse distintas situaciones que impidan una buena convivencia. En estas circunstancias muchas veces se entrecruzan elementos físicos y sociales.

Estas situaciones pueden darse porque las personas no utilizan el espacio público y, por consiguiente, no se generan las oportunidades necesarias para que puedan relacionarse con otras personas. Es el caso, por ejemplo, de cuando existe una percepción de inseguridad que provoca que determinadas personas dejen de utilizar el espacio y sientan recelos hacia las personas que lo están utilizando. También pueden darse situaciones de enfrentamiento directo relacionadas con el entorno, como cuando las personas compiten por utilizar el mismo espacio o cuando el uso que hace de él una persona o un grupo entra en conflicto con el de otra persona o grupo; cuando se hace ruido, por ejemplo, se está monopolizando el espacio.

A continuación se detallan algunos factores del entorno que no fomentan el uso del espacio público y los equipamientos, pudiendo dificultar que exista una buena convivencia.

Cada uno de estos problemas puede tener diferentes soluciones, pero siempre hay que tomar en consideración las características de las personas y se debe trabajar desde una perspectiva integral y estableciendo una relación entre las intervenciones físicas y sociales.

Escasez o inadecuación de espacios y equipamientos que generan competencia en el uso

Cuando no hay espacios públicos o equipamientos suficientes y los que hay están saturados, por lo que no cubren las necesidades de las personas. Las personas que desean utilizarlos superan a las que pueden usarlos.

Es el caso también de cuando una actividad determinada solo puede realizarse en un espacio concreto y el espacio no es suficiente para el número de personas o grupos que desean realizar dicha actividad. Por ejemplo,

cuando en un barrio solo hay una pista deportiva y quieren utilizarla muchas personas.

En Ciutat Meridiana faltan espacios para la práctica deportiva en el barrio y espacios de encuentro para la juventud. Anteriormente existía un campo de fútbol donde se reunían algunos de estos grupos.

Fotografías 41 y 42. Antiguo campo de fútbol, en la actualidad convertido en aparcamiento.



Espacios que no permiten la realización simultanea de dos actividades o más

El tamaño y la localización del espacio indican que debería ser un espacio compartido por varias personas o grupos, pero su configuración física no permite la realización de distintas actividades al mismo tiempo. Así, por ejemplo, los conflictos intergeneracionales entre niños y niñas o adolescentes que están jugando y personas mayores que desean pasar un rato tranquilo suelen interpretarse como conflictos culturales, dado que los primeros suelen ser de origen inmigrante y los segundos de origen autóctono.

Espacios que por su configuración o localización generan sensación de inseguridad y son infrautilizados o utilizados por un grupo dominante

Se trata de espacios aislados del resto de actividades del barrio, por lo que hay un tránsito limitado de personas; o bien son espacios que por su diseño, presencia de vegetación, disposición del mobiliario urbano o ausencia de iluminación pueden tener una visibilidad escasa o nula. Estas características provocan que la población los perciba como inseguros y que sean infrautilizados. La falta de control social informal genera que se reúnan

... el hecho de que los espacios estén infrautilizados aumenta su percepción como lugares no seguros.

determinados grupos, y el hecho de que estén en este tipo de espacios refuerza los estereotipos existentes sobre ellos. Muchas veces estos grupos están integra-

dos por jóvenes de origen inmigrante, lo que acentúa en mayor medida la asociación entre juventud, migración y delincuencia. Además, el hecho de que los espacios estén infrautilizados aumenta su percepción como lugares no seguros.

- Plaza Roja: pese a estar considerada como un espacio cuyo diseño cumple con los requisitos en materia de seguridad, existen grupos dominantes que condicionan parcialmente su uso por parte de otras personas.

- Plaza del Pedraforca: es un espacio ubicado en un extremo del barrio, junto a un barranco y en una calle sin salida.

Fotografías 43 y 44. Extremo de la plaza del Pedraforca que da a un barranco, y parte alta de la plaza Roja de la Ciutat Meridiana donde se sitúan los grupos que dominan simbólicamente el espacio.



- Ciutat Meridiana: la configuración del barrio en sí genera numerosos espacios ocultos e inaccesibles, aunque poco a poco se están mejorando.

Fotografías 45 y 46. Espacios inaccesibles y ocultos en el barrio.



- Parque de Joan Miró: la zona posterior presenta un desnivel que genera un límite cerrado del parque hacia la calle, si bien ahora se ha abierto mediante una entrada, pero es muy puntual.

- Paula Montal: se podría mejorar la seguridad del espacio con la apertura hacia la calle de Calàbria, lo que conferiría más usos a la zona posterior, actualmente con poca visibilidad.

Fotografías 47 y 48. Zona del jardín de Paula Montal que da a la calle de Calàbria, con poca visibilidad y donde se podría practicar una entrada, y zona del parque de Joan Miro situada junto a la calle de Tarragona, con distintos desniveles y límites.



Espacios deteriorados, con carencias en materia de higiene y mantenimiento que provocan sensación de degradación

Se trata de espacios poco cuidados, con deficiencias materiales en el pavimento y un mobiliario urbano en malas condiciones y con carencias en materia de limpieza. Transmiten una sensación de abandono que rebasa los límites estrictos del espacio y se extiende al resto del barrio, perjudicando al imaginario colectivo. Las carencias materiales y la falta de higiene hacen que las personas dejen de utilizarlos o que sean infrautilizados.

- Ciutat Meridiana: presenta algunos espacios entre bloques que no cuentan con mantenimiento y están degradados (véanse también las fotografías 45 y 46).

Características del barrio que no favorecen el encuentro de las personas

La existencia de edificios exclusivamente residenciales y la ausencia de mezcla con otros usos —como los comerciales— u otros servicios en el barrio, así como la falta de accesibilidad y conexión entre los distintos espacios públicos y equipamientos, lo que dificulta el acceso a ciertos espacios o el predominio de la movilidad vehicular en la mayor parte del barrio, son factores que disminuyen las posibilidades de contacto entre las distintas personas e incrementan las posibilidades de segregación social.

- El Escorxador: presenta calles por las que únicamente se transita o que están ocupadas por bares que mercantilizan el uso de las aceras, o las aceras están ocupadas por motos aparcadas, con ausencia de bancos que permitan, además de descansar, la reunión y la estancia.
- El Escorxador: en las calles del barrio, a pesar del ancho de las aceras y la accesibilidad, predomina la movilidad en coche.

Fotografías 49 y 50. Terrazas ocupando la mayor parte de la acera, lo que dificulta el tránsito y la estancia en la calle, y calles con predominio de movilidad motorizada.



- Ciutat Meridiana: la dificultad topográfica, pese a las mejoras realizadas, provoca que las personas prefieran principalmente los espacios próximos a las viviendas en detrimento de los espacios centrales del barrio. Podría dotarse estos espacios de más elementos que los conviertan en atractivos, como juegos diferentes u otros equipamientos.

Fotografías 51 y 52. Espacios intermedios, próximos a las viviendas, poco cuidados y sin dotación de elementos urbanos



Actividades que solo atraen a personas del barrio

Los equipamientos, servicios y espacios públicos solo van dirigidos a las personas del barrio, por lo que no existe la oportunidad de mezclarse con personas residentes en otras zonas, ni de que otras personas conozcan el barrio y puedan desarrollar una opinión propia acerca del mismo.

- Ciutat Meridiana: los tiempos del barrio responden de forma casi exclusiva a los de sus residentes, ya que corresponden únicamente a las actividades del día a día, como hacer la compra, ir al colegio, al instituto o a alguno de los equipamientos del barrio, como la biblioteca o el centro cívico. Por su ubicación, no es un barrio de paso hacia otros lugares de la ciudad, lo que limita la mezcla social.

Prioridad vehicular que no se adapta a los ritmos de la vida cotidiana

El tránsito vehicular es el que define los ritmos del barrio, dificultando la movilidad a pie o en vehículos no motorizados.

- El Escorxador: las personas que viven en el barrio suelen desplazarse a pie; las aceras son anchas y los recorridos planos y accesibles, pero la presencia de automóviles y la intensa actividad de la calle como sitio de paso rápido perjudica las relaciones sociales espontáneas del día a día.

4.2. Factores que contribuyen a la convivencia

En el entorno físico existen elementos materiales e inmateriales que facilitan la interacción y las relaciones sociales.

La convivencia se basa en que personas con diferentes características puedan mantener una relación más o menos profunda y en armonía, de forma ocasional o prolongada, a lo largo del tiempo.

El espacio público, las calles y los equipamientos constituyen el escenario en el que pueden producirse encuentros entre distintas personas. Un requisito fundamental para la

Un requisito fundamental para la convivencia es que dichos espacios se adapten a la diversidad social y que las personas puedan disfrutarlos de forma autónoma y segura.

convivencia es que dichos espacios se adapten a la diversidad social y que las personas puedan disfrutarlos de forma

autónoma y segura. Para que exista una convivencia es necesario compartir encuentros en un momento y espacio concretos; de ahí que también sea importante que estos espacios —por medio de su localización, configuración y elementos urbanos— posibiliten el encuentro, la interacción y que las personas compartan actividades.

A continuación se detallan algunos factores del entorno que pueden facilitar la existencia de una buena convivencia.

Espacios públicos que permiten la diversidad de actividades y usos

Espacios de encuentro que por su localización, dimensiones y configuración permiten que distintas personas se reúnan y desarrollen simultáneamente diversas actividades (descansar, jugar, cuidar, practicar deporte, socializarse, leer...).

- Parque de Joan Miró: los usos diversos que propone el espacio promueven la coexistencia de personas de diferentes edades que realizan

diversas actividades en tiempos distintos, algunas relacionadas con el juego y cuidados infantiles, otras con el cuidado de perros, el paseo o la estancia.

Fotografías 53 y 54. Pipi-can y zona de juego infantil, espacios que promueven el uso y la relación entre personas.



■ Parque de Joan Miró: en el espacio hay dos bares que se utilizan como espacios de socialización junto con las tareas de cuidado en el parque infantil, pero a su vez atrae a otras personas al parque para reunirse o comer algo y pasar el rato en las pausas del horario laboral.

■ Parque de Joan Miró: la biblioteca situada en el interior del parque atrae a diversas personas de distintas edades y procedencia, permitiendo el encuentro y prolongando a su vez el horario de uso del parque, sobre todo en invierno.

Fotografías 57 y 58. Centro cívico y diversidad comercial en la parte alta de la plaza Roja de la Ciutat Meridiana: garantizan el tránsito de personas y son espacios que facilitan el establecimiento de relaciones informales.



■ Plaza Roja: está rodeada por una variedad de usos en el entorno que promueven principalmente el paso por la plaza, que es su principal actividad. De este modo actúa como punto de coexistencia entre muchas personas que utilizan el transporte para desplazarse fuera del barrio o que acuden a algunos de los comercios o equipamientos del propio barrio.

Fotografies 57 i 58. Centre cívic i diversitat comercial a la part alta de la plaça Roja de la Ciutat Meridiana: garanteixen el trànsit de persones i són espais que faciliten l'establiment de relacions informals.



- Plaça Roja: creuant la plaça en diagonal s'accedeix a l'ascensor i a la rampa de la biblioteca, que, a més, connecta amb l'escola, el centre de salut i l'institut. Això permet atraure gent de diferents edats i orígens que realitzen algunes d'aquestes activitats durant tot el dia.
- Plaça Roja: el mercat setmanal del divendres al matí transforma l'espai; hi conflueixen diferents persones del barri per fer la compra, però també per trobar-se amb altra gent.

Fotografies 59 i 60. Ascensor al costat de la plaça Roja de la Ciutat Meridiana que connecta amb el conjunt d'equipaments i el mercat setmanal.



Calles como ejes vertebradores de los barrios y elementos que los dotan de vida

Amplían los espacios de relación más allá de las plazas y parques y recuperan las calles como espacios de socialización informal donde las personas se encuentran y se crean oportunidades para el establecimiento de pequeñas interacciones cotidianas que constituyen una base para la convivencia. Por eso es importante que dejen de ser espacios destinados únicamente al tránsito y que recuperen su función como lugar de encuentro.

- Ciutat Meridiana: la calle de Rasos de Peguera, eje central, accesible y comercial que estructura el barrio y lo conecta internamente, promueve el encuentro casual de las personas mientras realizan otras actividades, como comprar o desplazarse.

Fotografías 61 y 62. Diferentes tramos de la calle de Rasos de Peguera que conectan viviendas, espacios públicos, equipamientos y zonas comerciales.



Edificios con variedad de usos en planta baja

El emplazamiento de comercios y servicios en la planta baja de los edificios residenciales aporta vitalidad a los barrios y aumenta el uso de las calles, incrementando las posibilidades de interacción y mejorando la percepción de seguridad, factores clave para fomentar la convivencia. Además, la existencia de muchos comercios facilita una mayor pluralidad comercial. Las tiendas fomentan el establecimiento de relaciones con las personas del vecindario y posibilitan conocer otras realidades socioculturales.

- El Escorxador: la gran mayoría de los edificios en las calles del barrio conforman un tejido con mezcla de usos y una gran variedad de comercios de proximidad que favorecen el encuentro frecuente de las personas y propician el conocimiento mutuo.

Fotografías 63 y 64. Diversidad de comercios de proximidad en el barrio que garantizan el uso de las calles.



- Plaza Roja: la variedad de comercios que rodean la plaza son utilizados por diferentes personas del barrio que coinciden mientras realizan la compra.
- Plaza Roja: tanto en los bares ubicados dentro de la plaza, como en la balconada superior y en la planta baja, concurren personas de diferentes orígenes que comparten un lugar común: la plaza. Es importante asegurarse de que no se conviertan en bares «excluyentes» —por

ejemplo, bares que solo y únicamente cuenten con clientes masculinos— y que sean diversos y promuevan la convivencia.

Elementos urbanos que facilitan el encuentro y la vida cotidiana

Los diferentes elementos urbanos posibilitan llevar a cabo distintas actividades en el espacio público (bancos, juegos infantiles, vegetación que proporcione sombra, fuentes, aseos...). Estos elementos proporcionan el soporte material para desarrollar diversas actividades en el espacio público (socializarse, descansar, jugar, cuidar...) y por ello favorecen la coincidencia de diferentes personas en un mismo lugar, realizando una misma actividad, como por ejemplo el encuentro de familias y niños y niñas jugando. Su existencia fomenta el uso del espacio público; su variedad garantiza la diversidad de personas; y que sean suficientes es esencial para que las personas no tengan que competir por ellos.

- Ciutat Meridiana: espacios intersticiales adecuados o pequeños parques, que son los más utilizados para el encuentro o socialización en el barrio por estar próximos a las viviendas.

Fotografías 65 y 66. Espacios intersticiales entre bloques y pequeño espacio de juego entre edificios residenciales. Por su proximidad a las viviendas, conectividad con recorridos peatonales del barrio y dotación de elementos urbanos son espacios idóneos para el encuentro, permitiendo la compatibilización entre diferentes usos: descanso, cuidados, socialización.



- Parque de Joan Miró: baños del polideportivo ubicado dentro del espacio que da apoyo al resto de actividades que se practican en él.
- Paula Montal y Sebastià Bach: cumplen la función de ser pequeños espacios de encuentro próximos a viviendas y equipamientos que, por su mobiliario, favorecen especialmente el juego, el cuidado infantil y la estancia.

Fotografías 67 y 68. Interiores de manzana de Paula Montal y de Sebastià Bach. Por su proximidad a las viviendas y su mobiliario facilitan el cuidado infantil y el encuentro..



Configuración espacial que fomente la percepción de seguridad

Espacios que se pueden cruzar desde todos los lados, sin desniveles y con una vegetación adecuada que no impida la visibilidad; calles bien iluminadas y señalizadas para facilitar la orientación. La percepción de seguridad

Garantizar unas condiciones materiales que mejoren la percepción de seguridad hace que los espacios sean más utilizados y por gente más diversa...

condiciona el uso que hacen las personas del espacio público: cuando un espacio es percibido como inseguro, deja de utilizarse o es utilizado

por un grupo concreto. La seguridad facilita que las personas quieran utilizar un espacio y, por el contrario, la falta de seguridad provoca que se evite pasar por él o permanecer en el mismo. Garantizar unas condiciones materiales que mejoren la percepción de seguridad hace que los espacios sean más utilizados y por gente más diversa, lo que aumenta las posibilidades de que distintas personas interactúen entre ellas.

- Plaza Roja: el diseño del espacio —una gran visibilidad hacia diversos sitios, iluminación y mantenimiento— fomenta la seguridad. La actividad que rodea la plaza también favorece la existencia de personas que controlan informalmente el lugar, si bien hay un espacio, la balconada, que está monopolizado por unas personas y usos concretos (hombres adultos, de distintos orígenes, reunidos) que generan, pese a todo, una percepción de inseguridad.

Espacios cotidianos (espacios públicos, equipamientos y servicios) conectados a través de recorridos peatonales

El hecho de que los diferentes espacios y actividades del barrio estén conectados entre sí mediante recorridos peatonales aporta vitalidad a las calles y favorece el contacto entre las personas. Ello posibilita la existencia de relaciones informales, como el encuentro de personas que se dirigen al mercado, o de familias que al llevar a los niños y niñas al colegio coinciden en el trayecto y posteriormente se prestan ayuda; por ejemplo, acompañando a todos los niños y niñas más autónomos, que luego quedan para ir juntos.

- Ciutat Meridiana: la calle de Rasos de Peguera y el conjunto de elementos verticales para acceder al barrio —como las escaleras mecánicas y los ascensores— conforman un eje de accesibilidad que permite conectar las actividades del barrio y acercar a las personas, favoreciendo el encuentro de todas ellas en los traslados a pie, que son los principales del barrio.

Plaza de Rasos de Peguera: el espacio es utilizado como ruta de paso hacia el colegio por muchas madres, abuelas o abuelos. Los bancos en la esquina permiten que sea un sitio de espera antes de la salida del colegio, y es compartido por otras personas mayores que descansan y conversan al sol, lo que propicia la relación entre edades y orígenes diferentes. Una mejor relación con la escuela favorecería en mayor grado esta situación.

Fotografías 69 y 70. Funicular y ascensor que conectan de forma accesible las distintas partes del barrio, y bancos de la plaza de Rasos de Peguera.



- Plaza del Pedraforca: aunque también está situada cerca del colegio próximo a la plaza de Rasos de Peguera, no es utilizada para el tiempo de cuidado ni como espacio de reunión después del colegio. En cambio, se utiliza para jugar a la petanca y está a poca distancia del casal de personas mayores. Si se mejorara la relación con la escuela, también podría ser un espacio de convivencia intergeneracional y cultural.

Adecuación de los pequeños espacios próximos a las viviendas

Además de los espacios públicos formales, es importante que los pequeños espacios públicos, como esquinas o espacios residuales y de paso entre las viviendas y las calles, sean adecuados para favorecer los primeros contactos o encuentros informales que se dan en los portales o lugares próximos a la vivienda. Ello comporta que estén dotados de un mobiliario que permita una actividad mínima de relación, juego o descanso, que cuenten con una buena iluminación y visibilidad, y que estén limpios y se mantengan en buen estado.

La vitalidad de estos espacios también contribuye a mejorar la percepción de seguridad.

- Ciutat Meridiana: varios espacios del barrio, algunos situados en esquinas con parques infantiles y otros entre bloques, se han adecuado con mobiliario para la estancia y/o el juego de las personas vecinas que residen en los bloques cercanos. Además del encuentro, también favorecen la percepción de seguridad del barrio; antes, algunos de estos espacios estaban muy degradados, lo que afectaba a la autonomía y seguridad necesarias para un uso libre de los mismos en cualquier momento. Esta condición los convierte en espacios favorables en los que coinciden personas mayores descansando o niños y niñas jugando (véanse las fotografías 65 y 66).

Diversidad de actividades cotidianas que atraigan a personas de otros barrios

La existencia en el barrio de espacios para desarrollar las diversas actividades de la vida cotidiana —como el trabajo remunerado—, de equipamientos que cubran otras necesidades que no sean las del día a día, de comercios especializados u otras actividades culturales, de ocio o formativas, atrae a personas de otros barrios y favorece que no sean estigmatizadas. La mezcla de personas diferentes favorece la convivencia.

- El Escorxador: gracias a su intensa actividad y ubicación en la ciudad permite que distintas personas del barrio y de fuera de él se mezclen en el mismo espacio compartiendo diferentes momentos del día y actividades —como el empleo, el estudio o el turismo— con el cuidado, las tareas domésticas o la movilidad.

Foto 71. Mezcla de actividades cotidianas y puntuales, lo que asegura una actividad continua en las calles.



La movilidad adecuada a los tiempos de la vida cotidiana

La priorización peatonal y el tránsito limitado en velocidad y volumen de los vehículos privados ralentizan el ritmo de las calles y propicia que estas recuperen su papel de espacios de encuentro informal. Los tiempos de cuidado y de trabajo doméstico son más propicios para las relaciones sociales y la convivencia. Por otro lado, la priorización peatonal favorece el desarrollo de estas tareas al permitir combinar diversas actividades, como llevar los niños y niñas al colegio, comprar o acompañar a una persona mayor.

- Ciutat Meridiana: en el barrio predominan la movilidad peatonal y el transporte público. Los tiempos lentos del barrio permiten que las personas se encuentren y conversen en las aceras y las paradas de autobús mientras realizan las tareas cotidianas. En este caso, el coche privado no interfiere en esta dinámica.

Fotografías 72 y 73. En el barrio predominan la movilidad a pie y el transporte público, lo que permite establecer un mayor número de relaciones cotidianas.



Equipamientos cotidianos que facilitan las relaciones

Las actividades orientadas a las personas que viven en el barrio y un diseño adecuado permiten que en un equipamiento se compartan actividades y resulte más fácil establecer relaciones. En equipamientos frecuentados por distintas poblaciones —como escuelas o centros de salud— se debe garantizar un acceso en igualdad de condiciones a todas las personas, dado que la escuela, por ejemplo, constituye una buena plataforma para potenciar la convivencia entre familias de distintos orígenes. Un espacio de espera junto a la puerta del equipamiento favorece el encuentro. En otro tipo de equipamientos, a los que las personas acuden según los servicios y programas de actividades ofrecidos, se debe fomentar la diversidad de actividades para que puedan ser utilizados por personas diversas. El acceso es importante, porque se trata de un espacio en el que coincidirán todas estas personas, por lo que deberán estar dotados, como mínimo, de lugares para sentarse, y deberán ser accesibles.

- Ciutat Meridiana: las tres escuelas del barrio que constituyen uno de los lugares comunes en la vida de las diferentes familias del barrio disponen, en mayor o menor medida, de espacios en los accesos que permiten prolongar la estancia y la relación de las personas, aunque no están dotados plenamente de un mobiliario —como bancos o algún juego— que permita ampliar mucho la actividad.
- Ciutat Meridiana: la biblioteca se identificó como un gran espacio de encuentro y diversidad. Ello obedece a su programa destinado a distintas edades, pero también a su ubicación y conexión con otros usos, como la escuela, el centro de salud y el instituto. Tanto fuera como dentro del edificio existe espacio para la interacción.

Fotografías 74 y 75. Ampliación de la acera de entrada a la escuela, lo que permite la espera y fomenta la relación y diversidad social en la biblioteca. .

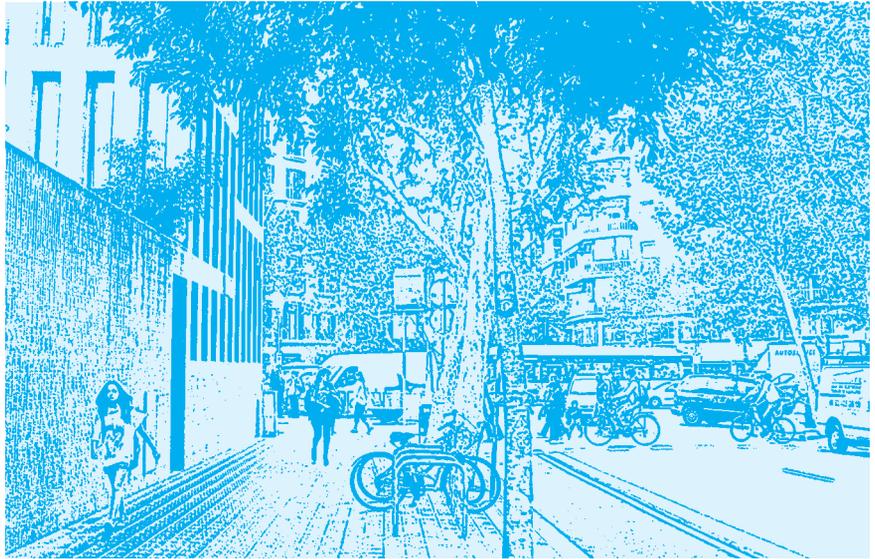


■ El Escorxador: el CEIP Joan Miró dispone de una acera provista de bancos y de una valla que protege de los coches de la calle. En ella esperan numerosas familias al término de la jornada escolar; además, algunas personas conversan, prolongando su estancia ahí.

■ El Escorxador: los dos colegios públicos se encuentran próximos a espacios de relación —el parque de Joan Miró y los jardines de Paula Montal—, lo que en ambos casos permite prolongar la socialización después del colegio.

Fotografías 76 y 77. CEIP Joan Miró, espacio de espera y de relación temporal, preparado para acoger a muchas personas en momentos puntuales del día. Los jardines de Paula Montal tras la salida del colegio.





5. ¿QUÉ HEMOS APRENDIDO Y QUÉ PROPONEMOS?

5.1. Conclusiones

En el espacio público afloran y se visibilizan las desigualdades sociales. Al mismo tiempo, la configuración urbana constituye un elemento estructurador de pensamientos y comportamientos, de modo que los espacios que potencian la diversidad y la igualdad de oportunidades fomentan un cambio social para conseguir una sociedad más igualitaria y justa.

La llegada y asentamiento de población extranjera se ha traducido en una complejización de la realidad convivencial mediante la incorporación de nuevas realidades y formas de utilizar el espacio público.

El trabajo de campo que recoge esta publicación y otros trabajos similares han puesto de manifiesto que existen determinadas condiciones físicas, sociales y temporales que fomentan la convivencia de las personas.

La configuración física del espacio, las actividades propuestas y los horarios delimitados para ello son elementos que desempeñan un papel preponderante en las relaciones sociales en la ciudad, dado que influyen en el modo en que las personas perciben, interpretan y usan el espacio público.

El barrio es el espacio en el que las personas interactúan de forma habitual y se establecen relaciones de vecindario. Compartir espacios cotidianos

facilita el contacto, la interacción y la convivencia entre personas de distintos orígenes. La diversidad de espacios físicos que proponen una variedad de actividades permite y fomenta la complejidad social frente a los espacios uniformes que atraen a grupos homogéneos de población. Una morfología física que tiene en cuenta los cambios de la población e integra la diversidad en materia de necesidades y experiencias incrementa la vinculación que sienten las personas con respecto al espacio y el vecindario, contribuyendo así a crear un sentimiento de pertenencia que mejora notablemente la convivencia en el barrio.

A continuación se detallan las principales conclusiones:

Las actividades cotidianas facilitan, por su frecuencia, la interacción entre las personas. La existencia de unas características físicas adecuadas que apoyen estas actividades crea las condiciones materiales para que se establezcan relaciones informales.

Durante los fines de semana se suele dedicar más tiempo al ocio y al deporte, mientras que en los días de entre semana las actividades laborales y de formación son las que estructuran los tiempos y encuentros. Los cuidados y tareas reproductivas, por su carácter de necesidad, se realizan indistintamente los días de entre semana y los fines de semana. Durante los fines de semana, las actividades de cuidados suelen combinarse con actividades de ocio y, según lo observado, se planifica más cuidadosamente con quién y cuándo se llevan a cabo que en los días de entre semana.

En los comercios se generan relaciones informales que se van consolidando día a día y que abarcan desde el simple saludo hasta relaciones de apoyo, como ayudar a llevar la compra o guardar unas llaves. Muchas de estas relaciones son interculturales, ya que gran parte del tejido comercial de proximidad está regentado por personas de origen inmigrante. A título ilustrativo cabe destacar las relaciones que se establecen entre personas mayores autóctonas (principalmente mujeres) y personas de origen inmigrante que regentan comercios de proximidad. Esta es una de las pocas ocasiones en que las personas mayores pueden vencer ciertos prejuicios y establecer relaciones con personas de origen inmigrante.

El ritmo de la calle viene determinado, en parte, por las actividades del barrio (horarios y tipos de servicios, escala de los servicios y equipamientos, entre otros), y también por el tipo de movilidad que se prioriza, y si es motorizado o no. En barrios con ritmos lentos pero continuos (que concentran actividades a lo largo de todo el día) existen más posibilidades de que las personas se relacionen.

El ritmo de la calle viene determinado, en parte, por las actividades del barrio y también por el tipo de movilidad que se prioriza. En barrios con ritmos lentos pero continuos existen más posibilidades de que las personas se relacionen.

Los entornos que proponen actividades variadas, con calles provistas de comercios y servicios en plantas bajas y elementos urbanos que apoyan la gestión de la vida familiar y social, fomentan la diversidad de usos y, por consiguiente, de personas.

Las actividades que se promueven en el espacio marcan en gran medida la intensidad del uso y la temporalidad del espacio. Así, por ejemplo, una plaza con juegos infantiles es utilizada con más intensidad a la salida del colegio. La conexión con otros espacios y equipamientos también es determinante. Una plaza con juegos infantiles será mucho más utilizada si tiene un colegio cerca que otra que no lo tenga.

5.2. Recomendaciones generales

Garantizar la vitalidad y heterogeneidad social a través de una configuración física diseñada cuidadosamente es clave para conseguir un barrio más cohesionado. Por ello, es importante que los diferentes espacios del barrio sean atractivos y estén bien cuidados, de modo que atraigan a la población, y, al mismo tiempo, que estén dotados de infraestructuras para la vida cotidiana, en cantidad y variedad suficientes para dar servicio a toda la población. Algunas recomendaciones generales que se han extraído del trabajo de campo incluyen:

- Evitar la segregación social, para lo cual es necesario que haya diferentes tipos de personas y que disfruten de unas condiciones temporales y espaciales propicias para el encuentro y las relaciones. La cantidad y tipología de las viviendas es un elemento fundamental para garantizar la diversidad social en el barrio. Debe haber una densidad de habitantes suficiente para garantizar la vitalidad, con un tránsito permanente de personas circulando por la calle y una diversidad tipológica en cuanto al régimen de tenencia, número de habitaciones de las viviendas y dotación de servicios en el edificio, entre otros aspectos.
- Crear un entorno con diversidad de espacios para la comunicación, el paseo, el encuentro, el juego, los cuidados y el ocio, que respondan a la complejidad social existente: un espacio físico acorde con una sociedad cada vez más heterogénea.
- Asegurarse de que los edificios incorporen la mezcla de usos con comercios, equipamientos y servicios en las plantas bajas que sirvan para dotar las calles de un amplio abanico de actividades, formando una red de espacios de uso cotidiano próximos a las viviendas.
- Establecer un entramado social plural y arraigado, compuesto por entidades formales e informales con diferentes intereses y objetivos que sirvan de apoyo a las personas en sus diversas realidades.
- Proponer actividades y programas sociales desde distintos espacios del barrio (por ejemplo, entidades sociales, equipamientos y corporaciones deportivas) que generen espacios de encuentro y fomenten el conocimiento mutuo, la diversidad y la solidaridad.

Se han concretado algunas de las cualidades físicas con que debe contar el barrio para facilitar la interacción entre las personas. Las distintas características se retroalimentan y cuanto más numerosas sean, más adecuadas serán las condiciones materiales para la convivencia:

- **Vitalidad:** que haya un tránsito continuo de personas, asociado a actividades y flujos. La existencia de un tejido comercial de uso cotidiano y diversidad de equipamientos, servicios y espacios públicos garantiza la circulación constante de personas.
- **Seguridad:** un barrio que sea percibido como seguro por las personas que habitan en él. Para ello es fundamental que los espacios estén bien iluminados, correctamente señalizados y garanticen la visibilidad.
- **Equipado:** que esté dotado de equipamientos y espacios públicos cotidianos que se ajusten a las necesidades de la población y fomenten la interacción.
- **Proximidad:** que exista una cercanía entre los diferentes espacios y equipamientos. Para ello debe priorizarse la movilidad peatonal, dado que incrementa las posibilidades de encuentro con otras personas.
- **Conectividad:** que haya conexiones peatonales entre diferentes espacios y equipamientos.

Recomendaciones particulares

Seguidamente se detallan algunas recomendaciones que ilustran actuaciones para favorecer la convivencia a partir de los aspectos desfavorables identificados en el capítulo anterior.

Es necesario tener en cuenta que las actuaciones deben enmarcarse en proyectos que integren aspectos físicos y sociales de forma transversal y a escala de proximidad, teniendo en cuenta las singularidades de cada caso.

Actuaciones en espacios y equipamientos públicos

El Escorxador

- Generar más espacios de encuentro intergeneracionales e interculturales, tal y como sucede con la biblioteca pública, que propicia encuentros casuales y con actividades dirigidas a las personas del barrio.
- Favorecer los pasos transversales —como sucede con los jardines de Paula Montal o el parque del Escorxador en dirección a la calle de Tarragona— y evitar los extremos cerrados que den lugar a espacios sin salida, con poca visibilidad y menos frecuentados, ya que ello puede provocar una percepción de inseguridad.

Ciutat Meridiana

- Habilitar espacios que fomenten la práctica deportiva y la actividad física intergeneracional y entre personas de diferentes orígenes residentes en el barrio.
- Promover el uso simultáneo y diverso de los espacios de relación, con actividades que atraigan a diferentes personas, incluyendo diversos tipos de comercios, equipamientos y actividades itinerantes, principalmente en las zonas centrales del barrio, como el entorno de la plaza Roja o el de la plaza de Rasos de Peguera. Dotar tales espacios de mobiliario —como bancos, mesas, juegos y un acceso a baños públicos cercanos— con miras a favorecer la permanencia.
- Evitar espacios que generen una percepción de inseguridad y condicionen el uso de la calle o de los espacios públicos, confiriéndoles visibilidad mediante el diseño y el mantenimiento, pero también con las actividades de su entorno.
- Revertir la monopolización de algunos espacios, como la plaza Roja, mediante la introducción de nuevos usos que generen estancia y permanencia por parte de las diferentes personas del barrio, en vez de que los utilicen únicamente como espacios de paso.
- Transformar los rincones o calles sin salida del barrio dotándolos de actividad y visibilidad; al respecto cabe mencionar los pequeños espacios de encuentro con bancos para la estancia, o la plaza del Pedraforca, si se facilitaran usos para después de la jornada escolar.
- Favorecer el encuentro y la estancia de las personas a la salida del colegio en la plaza del Pedraforca y la de Rasos de Peguera, con prioridad peatonal hacia ambos espacios y con mobiliario que fomente su uso, como mesas con bancos o más juegos en el caso de la plaza de Rasos de Peguera.
- Favorecer el encuentro intergeneracional —también en la plaza de Rasos de Peguera y en la del Pedraforca— aprovechando la proximidad de equipamientos escolares, de juventud y de personas mayores.
- Generar más espacios de encuentro intergeneracionales e interculturales, tal y como sucede en la biblioteca pública, que genera encuentros casuales mediante actividades dirigidas a las personas del barrio.

Actuaciones en el tejido comercial

El Escorxador

- Cuidar el actual comercio cotidiano fomentando el pequeño comercio de uso diario frente a su sustitución por despachos u oficinas que no generan una relación activa con la calle. También se recomienda

evitar transformarlos en comercios enfocados al turismo, con unos usos y un público muy homogéneos.

- Reforzar algunos de los comercios especializados consolidados en el barrio (mobiliario, decoración, hogar...) que lo caracterizan y mantienen una actividad comercial que atrae a personas de los barrios colindantes.
- Visibilizar e interconectar los ejes de mayor vitalidad o centralidad comercial.

Ciutat Meridiana

- Mantener y reforzar el comercio actual que permite abastecerse en el barrio, además de promover una mayor actividad comercial que genere actividad en las plantas bajas, similar a la que existe actualmente en algunas zonas pero que se está perdiendo.
- Incidir en un tipo de comercio variado y diverso.

Actuaciones en las calles que forman parte de la red de movilidad cotidiana

El Escorxador

- Identificar y transformar las calles que forman parte de la red de movilidad cotidiana, de modo que puedan ser espacios de encuentro y estancia y no solo de tránsito vehicular o de utilización comercial.
- Pacificar el uso del automóvil y favorecer los desplazamientos a pie por las calles del barrio que conectan espacios y equipamientos públicos, de forma que sean accesibles, seguros y agradables, con miras a favorecer las relaciones sociales.
- Cuidar la calidad de los espacios más vinculados con la red cotidiana mediante la incorporación de un mobiliario apropiado que permita permanecer en él y relacionarse. Así, por ejemplo, se podrían ampliar las aceras en las zonas más soleadas, dado que resultan agradables la mayor parte del año. En Barcelona, en algunos casos, se modifican los trazados de las aceras de las esquinas para facilitar la colocación de bancos, asientos o terrazas de bares. Sin embargo, en esta zona no se ha prestado mucha atención a este aspecto, y los vehículos aparcados impiden cuidar o ampliar tales espacios, como en el caso de la esquina formada por las calles de Vilamarí y de Aragó.

Ciutat Meridiana

- Proseguir con las actuaciones que mejoran la accesibilidad y, por consiguiente, los recorridos peatonales hacia todas las calles que conectan espacios y equipamientos públicos. Sería el caso de las calles que conducen a los colegios, que todavía presentan ciertas dificultades debido a la existencia de aceras estrechas e inaccesibles o una topografía compleja.

Actuaciones en el tejido social y en las actividades del barrio

El Escorxador

- Priorizar las actividades cotidianas que se desarrollan en el barrio, frente al desarrollo turístico, empresarial y comercial especializado

Ciutat Meridiana

- Favorecer la llegada de personas de otros barrios, introduciendo nuevas actividades que generen una mayor mezcla social y permitan el desarrollo de la vida cotidiana a lo largo de las distintas etapas vitales.

Lo expuesto anteriormente son recomendaciones que deben ajustarse a las características del lugar y de las personas residentes en él. La creación de redes sociales y la mejora de la convivencia son procesos graduales y tienen una temporalidad. La existencia de elementos físicos idóneos es un primer paso para que la

Para que en un barrio exista un buen clima social es imprescindible que las reformas de adecuación del espacio físico vayan acompañadas de políticas sociales y económicas que garanticen la igualdad de oportunidades.

gente pueda coincidir en un mismo espacio y en un momento determinado y relacionarse. Para que en un barrio exista un buen clima social es imprescindible que las reformas de

adecuación del espacio físico vayan acompañadas de políticas sociales y económicas que garanticen la igualdad de oportunidades. Sin embargo, para que la gente pueda relacionarse y generar relaciones de confianza se precisa tiempo. De ahí que sea necesario facilitar el encuentro, para que las personas establezcan una relación mínima y posteriormente puedan generar relaciones más profundas.

6. BIBLIOGRAFÍA

BOCCIA, TERESA (2003): *El tiempo y el espacio de las ciudades: la experiencia italiana*, Segundo Seminario Internacional sobre Género y Urbanismo, Infraestructuras para la vida cotidiana, 27 y 28 de mayo de 2002, ETSAM, Universidad Politécnica de Madrid. Disponible en: <<http://webidecom2.unsj.edu.ar/wwwfacso/paginas/trabaso/habitat/espacio.pdf>>. Fecha de la consulta: 15.09.2012.

CARRASCO, CRISTINA (2001): «La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?», a *Mientras Tanto*, núm. 82, tardor-hivern 2001, Icaria Editorial, Barcelona.

GARCÍA ALMIRALL, PILAR; FULLAONDO, ARKAITZ; Y FRIZZERA, AGUSTÍN (2008): «Inmigración y espacio socioresidencial en la Región Metropolitana de Barcelona», en *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*, vol. XL, núm. 158, pàgs. 727-742.

GIMÉNEZ ROMERO, CARLOS (2005): «Convivencia: conceptualización y sugerencias para la praxis», en *Puntos de Vista: Cuadernos del Observatorio de las Migraciones y la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid (oMci)*, núm. 1.

VALLE DEL, TERESA (1996): *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la antropología*, Ed. Cátedra, Madrid, 1997, 212 pàgs.

7. RESUM

La ciutat es materialitza en una organització espaciotemporal en què conflueixen espais físics, socials i funcionals que estructurin les activitats i les relacions entre les persones i els grups socials. Aquesta configuració urbana perfila nombrosos aspectes de la societat que l'habita, ja que facilita un encreuament d'activitats que se superposen en l'espai i el temps i del qual sorgeixen de forma natural oportunitats de trobada, d'interacció, de convivència... Aquesta dimensió espaciotemporal és rellevant en les polítiques urbanes, perquè la configuració dels barris i de les àrees de convivència conforma la base sobre la qual s'organitza una societat canviant.

Un dels principals fenòmens socials de la primera dècada del segle XXI és l'arribada a l'Estat espanyol, especialment a Catalunya, i en concret a la ciutat de Barcelona, d'importants fluxos de població extracomunitària que s'instal·len en el territori. Les dinàmiques migratòries dels últims anys constitueixen un fenomen estructural de la nostra societat que, com en etapes anteriors, han originat profundes transformacions demogràfiques, socials i econòmiques.

Aquest document parteix d'una investigació de les transformacions urbanes dels darrers anys, fruit de l'arribada d'intensos fluxos migratoris a les nostres ciutats. Aquesta població, d'origen divers, s'ha distribuït de forma heterogènia pel territori i ha motivat intensos canvis socials i físics en la morfologia i l'estructura de les ciutats catalanes, així com dels barris de Barcelona.

La dimensió espaciotemporal és un element clau per a la integració de la població immigrada en la societat actual (sense oblidar la importància de la dimensió cultural, social, econòmica, etc.), ja que el barri, entès com un entorn quotidià de relació, articula la vida de les persones i obre vies a la convivèn-

cia. És un lloc clau en el qual es pot incidir per facilitar un repartiment equilibrat dels recursos i les oportunitats.

Des de la perspectiva de la convivència, els espais públics i altres espais de socialització dels entorns quotidians constitueixen l'hàbitat, el medi per a la interacció i les relacions socials en què les persones poden interactuar i establir relacions més o menys profundes (equipaments, comerços, espais comunitaris d'accés a l'habitatge...).

Hi ha convivència quan hi ha una intencionalitat i les persones adopten una actitud activa a l'hora de relacionar-se amb la gent. Convivència significa que diferents col·lectius o persones comparteixen espais i temps, i que les diverses activitats que hi duen a terme s'entrecruen. Per tant, perquè hi hagi una convivència entre les persones d'un àmbit determinat, cal que coincideixin en un espai específic durant un període de temps concret.

La configuració del barri i el disseny dels espais públics poden facilitar la relació entre les persones o dificultar-ne la interacció i incrementar la percepció d'inseguretat. Per tal que existeixi la possibilitat de compartir un espai concret durant un temps determinat, cal que es donin unes condicions materials adequades.

La manera com s'estructura el temps en la societat també condiciona l'ús de l'espai: com s'usa, per què, amb qui, quan.

A la nostra societat, el temps constitueix un bé cada vegada més preuat. La importància que s'atorga al temps es tradueix en un augment de pragmatisme en l'espai urbà; és a dir, s'intenta aconseguir que el temps sigui més rendible, però de vegades s'oblida l'objectiu de l'espai públic com a espai de relació i socialització.

En aquesta publicació s'analitza i es descriu, a partir de l'estudi de casos des d'una escala de barri, la relació entre la configuració urbana (el disseny dels espais, la seva localització i distribució) i l'ús que en fan les persones, les activitats que hi duen a terme i el temps que hi dediquen. S'ha estudiat l'ús quotidià dels temps de vida de les persones en els espais públics i la manera com interaccionen la població autòctona i la immigrada en l'escenari dels espais públics dels barris. Aquest document recull el treball i els resultats dels barris de la Nova Esquerra de l'Eixample i de Ciutat Meridiana.

La característica principal d'aquest estudi és que a partir de les eines gràfiques emprades (mapes, diagrames, fotos), s'explica la relació entre els elements físics (espais públics, carrers, equipaments...) i els socials (de quina manera utilitzen les persones l'espai, quant de temps hi passen, quines activitats hi desenvolupen i les relacions que hi estableixen).

A l'espai públic afloren i es fan visibles les desigualtats socials. Alhora, la configuració urbana és un element estructurador de pensaments i comportaments. Per això, els espais que potencien la diversitat i la igualtat d'oportunitats fomenten un canvi social per a la consecució d'una societat més igualitària i més justa.

8. SUMMARY

Cities materialise in a space-time organisation where the physical, social, and functional spaces that structure activities and relations between people and social groups converge. This urban configuration shapes numerous aspects of the society inhabiting each city, since it facilitates a crossover of activities that overlap each other in space and time and from which opportunities naturally emerge for encounters, interactions, coexistence, etc. This space-time dimension is important in the context of urban policies, because the configuration of neighbourhood districts and areas of coexistence stand as the basis on which an ever-changing society is organised.

One of the main social phenomena of the first decade of the 21st century was the arrival in Spain, especially in Catalonia and more specifically in the city of Barcelona, of significant flows of extra-Community immigrant populations that have settled in the territory. The migratory dynamics of recent years constitute a structural phenomenon of our society and, as in previous eras, they have led to profound demographic, social, and economic changes.

This document is based on an investigation into the urban transformations of recent years caused by intense migration flows into our cities. This migrant population, of diverse origins, has distributed itself unevenly around the territory, causing intense social and physical changes in the morphology and structure of Catalan towns and cities, as well as in the neighbourhood districts of Barcelona.

The space-time dimension is a key element for the integration of the immigrant population into today's society (without overlooking the importance of cultural, social, economic, and other dimensions), given that the neighbourhood district, understood as an everyday environment of relationships, structures people's lives and opens up pathways towards coexistence. This means it is a key place

that can be acted upon to facilitate a balanced distribution of resources and opportunities.

From the perspective of coexistence, public spaces and other spaces for socialisation in daily environments make up the habitat, the medium for interaction and social relations where people can engage with each other and establish relationships of differing intensity (amenities, local businesses, community spaces for access to housing, etc.).

Coexistence occurs when there is intentionality and people adopt an active attitude towards relating with others. Coexistence means that different groups or individuals share spaces and times, and that the different activities that they carry out in them lead them to intermix. Therefore, if coexistence is to take place between people in a determined area, it is necessary for them to coincide in a specific space for a certain period of time.

The configuration of the neighbourhood district and the design of public spaces can facilitate relationships between people or alternatively hinder interaction and increase the perception of insecurity. For the possibility of sharing a specific space during a determined period of time to exist, suitable material conditions must be in place.

The way in which time is structured in society also conditions the use of space: how it is used, why, with whom and when.

In our society, time represents an increasingly prized asset. The importance attached to time leads to increased pragmatism in the urban space; i.e., the aim is to get more out of time, but sometimes the aim of consolidating the public space as a medium for building relations and socialisation is forgotten.

This publication analyses and describes, based on the study of cases on a neighbourhood district scale, the relationship between urban configuration (the design of spaces, their location and distribution) and the use that people make of such spaces, the activities they perform in them and the time they devote to them. The everyday use of people's life times in public spaces, and how the native and immigrant populations interact within the scenario of the public spaces of neighbourhood districts have been studied. This document explains the work done and the results obtained from the neighbourhood districts of Nova Esquerra del Eixample and Ciutat Meridiana.

The main characteristic of the work is that based on the graphic tools used (maps, diagrams and photos), the relationship between physical elements (public spaces, streets, local amenities, etc.) and social elements (how people use the space, how much time they spend in it, which activities they carry out there and what kind of relationships they establish) are explained.

In the public space, social inequalities come to the surface and make themselves visible. In turn, the urban configuration constitutes an element for structuring thoughts and behaviour. Thus, spaces that encourage diversity and equal opportunities promote a social change favourable to achieving a fairer and more egalitarian society.



**Ajuntament
de Barcelona**